

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.

Un debate necesario desde la transcomplejidad.

Dr Antonio Balza, Dra Nancy Schavino.

Junio 2020

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Libro: El Umbral de las Transciencias Sociales. Un debate necesario desde la transcomplejidad.

Primera Edición: Junio 2020, Maracay, Venezuela

Autores: Antonio María Balza, Nancy Schavino

Depósito Legal: CA2020000036

ISBN: 978-980-7890-05-2



Reservados todos los derechos conforme a la ley

Fondo Editorial Red de Investigadores de la Transcomplejidad. FEREDIT

Revisión General: Crisálida Villegas G.

Portadas: Antonio Balza, Sandra Salazar.

Diagramación: Sandra Salazar V.

Formato electrónico: Rosy León

JUNTA DIRECTIVA REDIT



Red de Investigadores de la Transcomplejidad

Presidente

Dra. Crisálida Villegas

Vicepresidente

Dra. Nancy Schavino

Tesorera

Dra. Mary Stella

Secretaria

Dra. Ingrid Nederr Secretaria

Relaciones Institucionales

Dra. Waleska Perdomo

Relaciones Internacionales

Dr. José Zaá

Vocales

Dra. Miozotis Silva

Dra. Alicia Uzcátegui

Dr. Francisco Pacheco

Directora Fondo Editorial REDIT

Dra. Sandra Salazar

CONSEJO EDITORIAL:

Dr. Antonio Balza

Dr. Yordis Salcedo

Dr. Jorge Rodríguez

Dra. Betty Ruiz

Dra. Rosy León de Valero

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

INDICE

		Pp.
	Dedicatoria	VI
	Agradecimiento	VII
	Glosas acerca de la presente obra	01
	Prólogo	02
ENTRAMADOS EPISTEMICOS		09
I	Génesis y evolución de las Ciencias Sociales	09
	Apuntes acerca de las Ciencias Sociales	10
	Emergencia de las Ciencias Sociales	18
II	Resignificación de las dimensiones epistémicas de las Ciencias Sociales	21
	Ontología de las Ciencias Sociales de la modernidad científica	23
	Resignificación ontológica	26
	Resemantización epistemológica de las Ciencias Sociales	30
	De la heteronomía del método a una transmetodología desde la complementariedad	34
	La reflexión hermenéutica ecosófica como transmétodo en la construcción del conocimiento	39
	Redimensión axioética de las Ciencias Sociales	41
	Reorientación teleológica de las Ciencias Sociales. Una narrativa argumental desde la investigación transcompleja	46
	Refundamentación teórica de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad. Un complexus gnoseológico desde una hermenéutica crítica y transformacional	56
III	Las Ciencias Económicas heredadas de la modernidad. Una relatoría científica postmoderna desde la transcomplejidad	63
	Algunas precisiones acerca de la visión positiva de las Ciencias Económicas	63
	Penumbra de una relatoría científica pos positivista de la Economía desde la transcomplejidad	66
	Cosmovisión ecosófica y transcompleja de las Ciencias Económicas para una mirada transmoderna del conocimiento	71

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

		Pp.
IV	Repensando las Ciencias de la Educación desde la transcomplejidad.	<u>75</u>
	Las Ciencias de la Educación y su contexto	<u>76</u>
	Imbricaciones ontoepistemológicas de la investigación educativa	<u>81</u>
	La transcomplejidad como visión transparadigmática para repensar las Ciencias de la Educación	<u>84</u>
V	Articulación de la resignificación argumental de las Ciencias Sociales. ¿Hacia el umbral gnoseológico de las Transciencias Sociales?	<u>90</u>
	La transcomplejidad. Una perspectiva epistemológica necesaria para re significar las Ciencias Sociales	<u>91</u>
	El umbral gnoseológico de las Transciencias Sociales	<u>95</u>
	Referencias	<u>99</u>
	Reseña de los autores	<u>105</u>

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

DEDICATORIA

Dedicamos este texto, en primer término, a nuestros familiares como ejes medulares de nuestras vidas y punto de apoyo para la realización de esta obra, no con la pretensión de proyectar en ellos egolatría alguna, sino para entregar- especialmente a nuestros hijos-, el más preciado legado y tesoro que los seres humanos podemos ofrecer a nuestros descendientes: las luces del conocimiento.

A todos aquellos pensadores y científicos sociales que apuestan a contemplar libremente la investigación social desde una perspectiva transparadigmática, pero de modo especial, a los docentes universitarios, a los investigadores de nivel doctoral y postdoctoral, para que se atrevan a desafiar *la epistemología de la transcomplejidad*, como una oportunidad para rescatar las Ciencias Sociales del cerco disciplinario y reduccionista heredado de los paradigmas dominantes de la modernidad científica.

He aquí la pertinencia de abordar el *grosso tejido nosológico* de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, y particularmente re significar sus dimensiones epistémicas en tanto propósito por construir una cosmovisión gnoseológica emergente y transgresiva a la que hemos denominado: El Umbral de las Transciencias Sociales. Todo esto designa, no solamente apostar por la germinación intelectual de un auténtico ejercicio de desobediencia paradigmática, sino una deliberada teleología por pensar y comprender la compleja trama de los sistemas sociales desde la transcomplejidad...Feliz lectura.

LOS AUTORES.

AGRADECIMIENTOS

A Dios todopoderoso, por mostrarnos día a día la maravilla de su creación y quien con su infinito amor nos ha dado la sabiduría requerida para culminar este libro.

A nuestras familias, por brindarnos el apoyo fundamental, el abrazo necesario, el amor incondicional y la paz emocional necesaria para acometer estas líneas.

A la Red de Investigadores de la Transcomplejidad, por constituir el espacio académico e investigativo fértil para la generación y producción de conocimiento desde nuevas visiones transparadigmáticas y por impulsarnos permanentemente a seguir repensando otras maneras de hacer ciencia.

A Dra. Crisálida Villegas presidente de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad, por la revisión de esta obra, por sus palabras de aliento y consideración y por ser un bastión fundamental en la producción científica de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

Al Dr. José Zaá prologuista de esta obra, distinguido filósofo y mejor amigo, quien con su magistral discurso añadió un valor especial a esta obra, interpretando extraordinariamente el pensamiento de los autores.

A la Dra. Sandra Salazar Directora del Fondo Editorial de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad, por el arte final y demás aspectos formales de esta producción.

A nuestros estudiantes y tutorados de distintas universidades del país y más allá de nuestras fronteras, quienes siempre serán fuente de inspiración en este camino de la academia y la investigación.

Finamente a la vida, que nos reencuentra permanentemente en este ciclo vital y nos recuerda que cada día es una oportunidad para lograr nuestras metas y hacer lo que ilumina nuestra alma. **GRACIAS**

GLOSAS ACERCA DE LA PRESENTE OBRA

Las transformaciones en proceso en el tránsito de la postmodernidad a la transmodernidad cultural, nos advierten acerca de la eclosión progresiva de un inexorable choque de racionalidades epistémicas, que tiende a profundizar la puja dialéctica entre certeza e incertidumbre, disciplinariedad y transdisciplinariedad, reduccionismo y complejidad en la construcción del conocimiento científico.

En este tránsito epocal, el entretejido rizomático de los sistemas sociales y comunitarios, la trama de la vida del ser humano en su interacción sistémica con el resto de la naturaleza, las fenomenologías caordicas, las subjetividades que subyacen en el trasfondo de la conciencia humana y la percepción cósmica que el hombre tiene acerca del universo, no podrán ser abordados desde una Ciencias Sociales confinadas en un encierro disciplinario y posicionadas en perspectivas epistemologías y normas metodológicas ecuménicas. *He aquí la emergencia de la transcomplejidad.*

Entonces, la empresa de acometer un itinerario discursivo y argumental que perfile una resemantización epistémica del denso tejido gnoseológico de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, desafía una profunda alquimia sapiente, que nos instiga a un re pensamiento y examen crítico de las estructuras disciplinares dispersas de estas ciencias, para despertar en el ser humano, no solamente las facultades de naturaleza cognitiva y de entendimiento latente en cada uno de nosotros, sino para activar el resplandor de una narrativa científica que apunte hacia el **Umbral de las Transciencias Sociales**.

Esta es la gran teleología de la presente obra, donde nos proponemos postular una nueva cosmovisión acerca de la urgencia epistémica de re significar las múltiples dimensiones filosóficas de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, para desplazarnos con espíritu libre y creador, de la textura de las partes disciplinares a la contextura de un todo sistémico, transdisciplinario e integrador. Esto significa, la emergencia de un nuevo holograma gnoseológico que denominamos, **El Umbral de las Transciencias Sociales- LOS AUTORES.**

PRÓLOGO

Bajo los auspicios y la alta dirección de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (**REDIT**), se continúa conformando una biblioteca de obras en el campo de la *Transcomplejidad*, cuyos autores han asumido con valentía y solidez científica, suficientemente pertrechados de la pertinente argumentación filosófica, la interminable tarea de construir nuevas vías para la construcción del conocimiento, dejando atrás muchos mitos de la ciencia normal, a través del ejercicio de lógicas inéditas, la incursión en distintos niveles de realidad y la exploración del mundo bajo diferentes perspectivas epistemológicas.

La gran teleología de estas construcciones gnoseológicas, es la aspiración de consolidar un estatuto filosófico-científico, caracterizado por el dinamismo investigativo, el abandono de la simplicidad lineal, la autoproducción afianzada en la duda, la permanente pregunta que interpela nuestra identidad y certezas, la develación de nuestro intrincado mundo interno en ese intento filosófico de conocernos a nosotros mismos, y el curioso deseo que delata nuestra condición humana, de correr el velo de lo aparente para desnudar lo esencial y existencial.

En este orden, se me ha pedido prologar una interesante y novedosa obra de los doctores Nancy Schavino y Antonio María Balza Laya, titulada: ***El umbral de las Transciencias Sociales. Un Debate Necesario desde la Transcomplejidad.*** Además está decir, que constituye un honor y un privilegio escribir este prólogo, por lo que agradezco haber pensado en este humilde servidor para tan importante asignación intelectual. Sea bienvenida esta primera versión de este libro de dos colosos del *pensamiento transcomplejo*, porque ni el contenido puede ser más profundo, elevado y oportuno en el contexto de la nueva ciencia, ni las circunstancias más propicias, debido a la crisis de la racionalidad científica moderna, ni las credenciales científicas que lo avalan más autorizadas y teóricamente pertinentes, acompañado e inspirado como viene en obras e investigaciones de indiscutible actualidad y significación.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Estoy seguro, que los miembros de REDIT, los lectores de sus obras, y en especial, quienes se dedican a la investigación orientados por el *pensamiento transcomplejo*, celebrarán la aparición de esta nueva obra, que le agrega valor a los procesos de indagación científica en diversos campos del humano saber, a las reflexiones filosóficas en sus intentos de despejar las grandes incógnitas de la intrincada realidad, y a las configuraciones teóricas que sustentan la ciencia emergente de la postmodernidad; pero sobre todo, porque la presente obra se enfrenta con el arma de la razón a supuestos irreales y corrientes decimonónicas, que como una ciencia triunfante, daban a muchos la sensación de que ya se había dicho la última palabra e instaurado el orden definitivo y fundante de una ciencia planetaria, basada en el objetivismo y el dualismo reduccionista de la ciencia normal.

Esta obra, desde sus primeras líneas muestra sin titubeos ni vacilaciones, su talante y orientación hacia lo diverso, lo múltiple, lo transformacional, las diferentes lógicas y niveles de realidad inexplorados; y nos anima e impulsa a seguir pensando y a continuar abriendo caminos en esa maravillosa aventura de recorrer el velo que cubre las deslumbrantes perspectivas de un multiverso de conocimientos sin fronteras.

Antes de referirme a los diferentes contenidos de esta importante obra, quiero hacer énfasis en el propósito ulterior de los autores, sutilmente oculto bajo el estético ropaje de su retórica, el cual consiste, a mi juicio, en alejarse de los mitos y supuestos irreales de la ciencia decimonónica, como lo expresé al comienzo de este prólogo. Para ello, voy a recurrir a la interpretación filosófica con la finalidad de rescatar la dimensión teleológica ínsita en los planteos y argumentos de los autores.

En este orden, una de las convicciones que, a mi juicio orienta y da cuenta de la densidad de los planteamientos filosófico-científicos que sostienen la publicación de Schavino y Balza, se encuentra en *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, de Richard Rorty, donde el filósofo expresa que “Nunca habrá un último poema, nunca un final del proceso. Siempre habrá espacio para la creación de sí mismo, pues el mundo

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

de las verdades absolutas ha desaparecido, el sentido no puede descubrirse, sino inventarse”.

Este pensamiento de Rorty, confirma lo que la historia de la ciencia nos viene señalando en sus imperecederas páginas; que tanto su corpus teórico, como sus métodos, enfoques, perspectivas, fundamentos y aplicaciones, cambian con el devenir y las transformaciones inmanentes a las cuales están sometidos los objetos, las experiencias que de ellos tenemos y las particulares formas de observación de quienes los piensan, sienten, viven, conciencian y explican. Por ello, la aspiración a construir una nueva ciencia es un ideal que pone la proa visionaria hacia excelsitudes inasibles, puesto que constituye una maravillosa utopía nunca alcanzada, y a la par, una aventura estimulante nunca concluida en la cual se abren infinitos caminos, se tienen múltiples visiones y un inmenso campo unificado de posibilidades sin término.

De acuerdo con lo anterior, el artífice de la ciencia no puede pretender, por tanto, construir la última estrofa, el final del arte y métrica que cierre apoteósica y magistralmente la trascendente empresa del conocer; y no podría hacerlo, porque en este proceso de conocer nuestro universo se nos va la existencia temporal y material, en una “*búsqueda sin término*” como bien lo expresa Karl Popper. Por ello, lo que hace que la ciencia sea ciencia y no otra cosa, es esa posibilidad esencial de crear y recrear permanentemente nuevas visiones y explicaciones de nuestro mundo fenomenado; proceso en el cual juega un papel fundante la relación entre pensamiento y lenguaje, que también sufre metamorfosis, se reconstruye y se ensancha dibujando mundos fantasmáticos nunca imaginados.

Estas ideas permiten confirmar, lo que señalaba Wittgenstein en su frase más polémica presentada en el *Tractatus Logicus Philosophicus*, “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”; y en su tesis III sobre la figura lógica de los hechos “Todo lo pensable es posible”.

Por tales razones, el proceso de la construcción de la ciencia nunca finalizará en tanto el ser humano tenga la capacidad de pensar, imaginar y crear; aventura

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

mediante la cual el hombre se edifica a sí mismo y se proyecta circunstancial y substancialmente en búsqueda de trascendencia, porque siempre habrá espacio para la construcción de sí mismo.

En consecuencia, el mundo de las verdades absolutas es inexistente, no es posible, es inviable, es un despropósito científico. La última palabra en materia científica se ha evaporado; el sentido de las cosas y de los hechos no está dado y por ello no se descubre, sino que se inventa permanentemente; y en este devenir también nosotros nos inventamos en la búsqueda de nuestra identidad existencialista.

Con lo dicho hasta aquí, solo he pretendido acercarme **al Umbral de las Transciencias Sociales** e interpreta el pensamiento transcomplejo ejercido magistralmente por los autores para transmitirnos entramados epistémicos presentes en la génesis y evolución de las Ciencias Sociales, la re significación de sus dimensiones epistémicas, el re pensamiento de las ciencias económicas y ciencias de la educación heredadas de la modernidad a manera de relatoría científica postmoderna desde la transcomplejidad, y, finalmente, una articulación argumental de las ciencias sociales, como un intento de alcanzar el umbral de las **Transciencias Sociales**.

Permítanme ustedes comentar ahora los entramados epistémicos antes mencionados, cuya urdimbre ha sido estéticamente elaborada por los autores, mediante un atractivo lenguaje polisémico lleno de connotaciones y rico en metáforas científicas, inscritas en múltiples perspectivas transcomplejas.

El Entramado Epistémico I titulado *Génesis y Evolución de las Ciencias Sociales*, se inicia con unos apuntes, producto de reflexiones transcomplejas acerca de las ciencias sociales, a través de los cuales se contextualizan estos saberes científicos, se indican su importancia y propósito, aspectos teóricos fundamentales, su método y su filosofía. Como parte esencial de este primer tejido epistémico y por vía de una interesante narrativa, que permite tener una visión objetiva de la evolución de las ciencias sociales, se describen los elementos fundamentales de la

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

crisis ontoepistémica de construcción de conocimientos en este campo del saber y la emergencia de asumir nuevos trasfondos paradigmáticos, con el propósito de tener visiones más amplias e inéditas de las múltiples perspectivas, niveles y lógicas que constituyen la realidad social.

El Entramado Epistémico II, en el cual se desarrolla una *Re significación de las dimensiones epistémicas de las Ciencias Sociales*, los autores suficientemente pertrechados de categorías lingüísticas y argumentos epistemológicos transcomplejos originales, abordan sin ataduras o limitaciones teóricas, ideológicas o paradigmáticas, la ontología de las ciencias sociales de la modernidad científica decimonónica y acometen la singular tarea de re significar los objetos de estudio, colocándolos en una perspectiva transdisciplinaria, bajo la amplitud del pensamiento complejo, para luego desvestirlos magistralmente de la rigidez y reduccionismo de un lenguaje tautológico, lleno de postulados irreales, definiciones que alinderan el conocimiento y categorías lingüísticas mediante las cuales se afianza el dualismo sujeto-objeto y se aspira construir conocimiento como sobre roca, como ideal de la sociedad científica.

Esta tarea requirió de los autores un esfuerzo intelectual mayúsculo, pues debieron apelar a conocimientos multidisciplinarios, esencialmente en campos como el de la lingüística, la hermenéutica filosófica y la amplísima teoría de las Ciencias Sociales, mediante los cuales les fue posible resemantizar dimensiones epistemológicas de las Ciencias Sociales, desplazarse desde la heteronomía del método a una transmetodología partiendo del principio de complementariedad, realizar una reflexión hermenéutica ecosófica como función transmetodológicas en la construcción del conocimiento.

Además, se recorre la dimensión axioética de las Ciencias Sociales con la intención de revisar postulados éticos neoclásicos e iniciar la búsqueda de nuevas prácticas éticas ecosóficas, reorientar los fines ulteriores de las ciencias sociales desde la filosofía de la ciencia, construir una narrativa argumental desde la investigación transcompleja, y finalmente, abrir las puertas para la construcción de

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

fundamentos teóricos de las ciencias sociales, desde la transcomplejidad, a través de un *complexus gnoseológico* sustentado en un ejercicio hermenéutico crítico y transformacional.

El *Entramado Epistémico III*, que trata acerca de las ciencias económicas heredadas de la modernidad, los autores realizan una relatoría científica postmoderna desde la transcomplejidad. Para ello consideraron necesario realizar algunas precisiones acerca de la visión positivista de los postulados donde se fundan las ciencias económicas; despejaron penumbras de tipo teórico que limitan explicaciones científicas de problemas económicos de la sociedad postmoderna, a través de una relatoría científica pos positivista de la economía, desde una perspectiva transcompleja y construyeron una cosmovisión ecosófica y transcompleja de las ciencias económicas, con el propósito de fijar puntos de partida para una mirada transmoderna del conocimiento económico.

Con el *Entramado Económico IV*, los autores como expertos en el manejo del discurso transcomplejo, dan un gran viraje en la obra y orientan su narrativa científica hacia las ciencias de la educación, para repensar su contexto teórico, su epistemología y los paradigmas que orientan la construcción de conocimientos educativos, desde la transcomplejidad. En este sentido, el discurso transcomplejo se pasea por las dimensiones filosóficas de las ciencias de la educación desde un contexto amplio y diverso; profundiza, analiza e interpreta sus imbricaciones ontoepistemológicas en los procesos de investigación educativa y propone, como visión transparadigmática para repensar las ciencias de la educación y avanzar en la construcción de nuevos conocimientos, la transcomplejidad en su argumentación filosófica, epistemológica y metodológica.

La obra finaliza con un *Entramado V*, en el cual se presenta una articulación argumental de las Ciencias Sociales, que deja deliberadamente las puertas abiertas para cruzar el umbral de los saberes de la ciencia moderna hacia la Transciencia. En esta urdimbre narrativa, los autores cierran magistralmente su discurso con una teorización sobre la transcomplejidad, y lo hacen a través de la perspectiva

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

epistemológica, pues consideran, que, para re significar las Ciencias Sociales, no hay un instrumento intelectual más apropiado, que la viga fundamental del conocimiento, como lo es la epistemología. De esta manera, la obra nos coloca en el umbral gnoseológico de **las Transciencias Sociales** y nos muestra bajo un panorama multiverso, el futuro del conocimiento.

Dr. José Rafael Zaá Méndez

ENTRAMADO EPISTEMICO I
GENESIS Y EVOLUCION DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Apuntes acerca de las ciencias

La naturaleza de la ciencia se ha transformado en el transcurso de la historia de la humanidad; en su desarrollo pueden considerarse algunos puntos de inflexión que marcan hitos en cada escenario ontoepistemológico. En tal sentido, no hay una definición permanente, acabada y precisa de “*ciencia*”, por el contrario, su concepción ha evolucionado a la par de los cambios epistémicos.

Su génesis se remonta a la presencia misma del hombre en la tierra, quien desarrolló a los fines de asegurar su subsistencia, ciertos procedimientos y técnicas que se materializaron en utensilios y herramientas, que configuraron conocimientos que fueron transmitidos de generación en generación. Así pues, a la par que el género humano desarrolló símbolos e imágenes para materializar sus acciones, generó saberes que pueden considerarse precursores del conocimiento científico sobre la base del uso de la razón.

Al respecto, interesa citar a Crespo (2013) para quien en la edad paleolítica (Periodo de la historia de la humanidad que se inició hace 2.85 millones de años y se extendió hasta hace cerca de 10000 años. Se trata de la etapa inicial de la Edad de Piedra):

Se pueden identificar los orígenes de la mecánica racional, en las primeras formulaciones de las leyes del movimiento con fines prácticos como el manejo de la palanca, el arco y la flecha, a partir de la observación y la manipulación. Por otra parte, el fuego como generador de calor y la caracterización y distinción de animales y plantas, constituyen los primeros indicios del nacimiento de la química y la biología. El lenguaje es puro oral y tardará en comenzar a ser escrito con la finalidad de dejar memoria de lo sucedido (p. 2)

En la edad neolítica (Se le conoce también como edad de piedra pulida o nueva, comienza cuando finaliza el periodo mesolítico y antes de empezar la edad de bronce). Comprende desde el año 6000 AC hasta el año 3000 AC. En esta edad emerge la agricultura, el pastoreo, la aritmética, la geometría, la medicina (primitiva y unida a la hechicería) y la botánica. Así, para Crespo (ob.cit):

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Podría decirse que las ciencias de las civilizaciones antiguas son la matemática, la astronomía y la medicina, unidas a la magia como fuente de poder. La ciencia primitiva estuvo en manos de los sacerdotes, siendo estos los únicos que tenían acceso al conocimiento a través de registros y cálculos (p.3).

Cabe destacar, que a la par de esta evolución emergen las ciudades como forma de organización social, surgiendo las primeras nociones acerca de la ingeniería como una actividad incipiente; así mismo la lucha por el poder económico sustentado en los conocimientos que se poseían, generaron la necesidad de fabricar armas y organizar ejércitos a los fines de dominar a través de la actividad bélica. Así para Prats (s/f), desde la configuración definitiva de la especie, los seres humanos han tenido la necesidad de actuar sobre la realidad material exterior, una actuación que ha comportado necesariamente su transferencia históricamente paulatina como seres en sociedad.

En este orden de consideraciones, cabe significar la concepción de ciencia asumida por los filósofos griegos. Al respecto, Platón citado por Crespo (2013) denota que el conocimiento se alcanza mediante la razón, distinguiendo la ciencia de la opinión. Así, la ciencia se divide en ciencia en sentido abstracto y pensamiento discursivo, siendo el primero producto de la inteligencia. Mientras que la opinión es producto del conocimiento sensitivo y se divide en creencia y conjetura. Para Platón, solo la filosofía llega a la ciencia en sentido estricto.

Por otra parte, para Aristóteles la ciencia es *conjunción de saberes*. Las ciencias tienen un objeto determinado y no entran en consideraciones acerca del ser de estos, ni de su esencia. La explicación científica se basa en observaciones y debe conducir a principios generales o principios explicativos.

Tal como se aprecia, resulta difícil determinar la emergencia histórica de la ciencia; no obstante, existe coincidencia al determinar que su comienzo tiene lugar cuando se relacionan los fenómenos en función de causas y efectos. Al respecto, para Cedeño (1996), el paso decisivo en la consolidación del pensamiento científico como institución social ocurrió en la Europa occidental entre 1600 y 1700. En la

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

segunda mitad del siglo XV, comenzó la primera revolución científica que liberó a la ciencia del escolasticismo y dio inicio a las ciencias naturales modernas.

Hasta mediados del siglo XVIII, la concepción predominante era que el método científico se caracterizaba por ser un método de investigación que infaliblemente conducía a la verdad. Dentro de esta concepción de la ciencia, la idea del progreso consiste en la acumulación de verdades.

En el capitalismo, la ciencia rompió con la visión de sí misma heredada de la antigüedad -como actividad primordialmente centrada en la comprensión intelectual del mundo sin actuar sobre el - para convertirse en la base de la evolución técnica que caracteriza al mundo moderno, desde la revolución industrial (siglo XVIII y XIX) hasta nuestros tiempos.

En este orden del discurso, interesa citar a Bunge (1980), para quien la ciencia se define como producto, al concebirla como un cuerpo de conocimientos racionales, sistemáticos, verificables y falibles; como proceso al referirse a la investigación científica y como práctica social cuando se materializan acciones en la realidad, sobre la base de los productos generados. De manera particular, para Bunge (ob cit) el conocimiento alude al producto final de una relación dialéctica, permanente y necesaria entre el interior racional y cognoscitivo de los seres humanos y el mundo exterior espacial – temporal en el que se desenvuelven. Este producto final edificado con base a la facultad de razonar y entender (razonamiento y entendimiento) termina por producir un resultado que son los conceptos, los juicios y los raciocinios, es decir las ideas que construimos sobre la realidad.

Con relación a la idea anterior, Piaget (1972) asigna más relevancia a las condiciones cognoscitivas del individuo y sus diferentes fases de evolución, mientras que Vygotsky (1978) reconoce el contexto sociocultural en el que se edifica el conocimiento individual, por lo cual el individuo con más oportunidades de aprender desarrolla más capacidad cognitiva. En todo caso, para Prats (s/f) al hablar de ciencia es preciso hacer una distinción entre ciencia como producto final,

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

es decir como conocimiento. Un proceso y un producto elaborado y defendido por la comunidad científica.

El incremento y apoyo a las ciencias, junto a los importantes cambios sociales hacen que rápidamente de la sociedad industrial se pase a la sociedad de la información, transitando desde la vida analógica a la vida digital y pasando del intercambio de objetos al intercambio de información. De esta manera, la ciencia se transforma en la protagonista de la sociedad actual, la palabra ciencia viene del latín *scientia* que significa conocimiento, por lo tanto, *la sociedad del conocimiento es la sociedad de la ciencia*.

Emergencia de las Ciencias Sociales

Con respecto a las Ciencias Sociales, cabe denotar que de acuerdo con Hintze (2014) la emergencia de estas es producto de las profundas transformaciones experimentadas por las sociedades europeas. Al respecto, las ciencias sociales con sus objetos de conocimientos difusos y sus planteamientos metodológicos aparecen a finales del siglo XVIII y preponderantemente en el siglo XIX.

Así pues, el surgimiento de nuevas formas de producción (el capitalismo industrial), las modificaciones en el plano de lo político y de las ideas concretadas con la Revolución Francesa, y la constitución de nuevas clases sociales impulsan tensiones epistémicas que ameritan un abordaje científico y constituyeron la base para la emergencia de las Ciencias Sociales. En correspondencia con lo cual, las nacientes Ciencias Sociales, asumen la necesidad de explicar el funcionamiento de las distintas instancias de organización de lo social. De allí que para Hintze (ob cit) la revolución industrial:

Incorpora a la industria, al volumen de la producción y al desarrollo del comercio, una serie de transformaciones que inciden entonces, no solo en lo económico, sino también en la concepción que los hombres tienen sobre la sociedad. A una concepción estática de la sociedad se le antepone una que privilegia el cambio y el movimiento. Cambio y movimiento que serían interpretados desde las ciencias sociales de muy diversa manera (p.6).

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

En su historia inicial, las Ciencias Sociales han estado relacionadas con las ciencias naturales fundamentalmente en la construcción de métodos de trabajo y en la elaboración de conceptos, sobre la base del reconocimiento y desarrollo de estas últimas. De esta manera, así como las ciencias naturales son constitutivas del desarrollo de la sociedad capitalista través de las aplicaciones técnicas derivadas de los avances científicos, a las Ciencias Sociales les corresponderá explicar los cambios que esta forma de sociedad impone a las relaciones que los hombres establecen entre sí.

En correspondencia con lo precedente, las Ciencias Sociales comenzaron a generar propuestas que reconocen la especificidad del objeto social como no reductible al de la naturaleza. En síntesis, en su evolución las Ciencias Sociales han procurado ser reconocidas como “ciencias” en función de sus particulares criterios epistemológicos.

Así, y de acuerdo con Wallerstein (2006) entre los años 1850 y 1945, una serie de disciplinas llegaron a definirse como un campo del conocimiento al que se le dio el nombre de Ciencias Sociales. Según este teórico, “eso se hizo estableciendo en las principales universidades cátedras, en una primera instancia, luego departamentos y finalmente otorgando títulos. La institucionalización de la enseñanza fue acompañada de la institucionalización de la investigación” (p.44).

Interesa destacar aquí, lo plantado por Wallerstein (ob cit), al denotar que después del año 1945, tres procesos afectaron profundamente la estructura de las Ciencias Sociales, erigida en los cien años anteriores. Estos son:

El primero fue el cambio en la estructura política del mundo; el segundo se refiere al hecho de que en los 25 años subsiguientes a 1945 el mundo tuvo la mayor expansión de su población y su capacidad productiva jamás conocida, que incluyó una ampliación de la escala de todas las actividades humanas. El tercero fue la consiguiente expansión extraordinaria, tanto cuantitativa como geográfica del sistema universitario en todo el mundo, lo que condujo a la multiplicación del número de científicos sociales profesionales (p.47).

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Agrega el precitado autor, que el surgimiento de las Ciencias Sociales en el marco sociopolítico de la revolución francesa, tuvo que ver fundamentalmente con la necesidad de manejar las presiones sociales, a fin de paradójicamente regular las posibilidades del cambio social.

En este orden del discurso interesa referir que el término “Ciencias Sociales” es altamente polisémico, por lo cual su amplitud ha generado controversias en las distintas escuelas de pensamiento y a la par, han surgido otras denominaciones implicadas como equivalentes tales como: *Ciencias Humanas, Ciencias del Hombre, Ciencias Culturales*, entre otras.

Algunos autores han intentado definir las Ciencias Sociales, al respecto conviene citar a Duverger (1981) para quien son “ciencias de los fenómenos sociales”, que presentan las siguientes características:

- El carácter colectivo, porque son hechos comunes a varios individuos.

- Algunos fenómenos sociales como la distribución de las materias primas existen fuera de la conciencia por lo que poseen un carácter objetivo y otras, por el contrario, solo son representaciones colectivas (estudios de opinión pública, creencias políticas y religiosas) y no existen fuera de la conciencia por lo que no es posible, suprimir totalmente la subjetividad del observador.

- Carácter general relativo a causa de la singularidad de los acontecimientos históricos.

- Carácter positivo, por cuanto la ciencia estudia lo que es, no lo que debe ser.

Añade el autor, que la distinción de las ciencias sociales no se ha realizado sobre una base lógica, sino empírica: según la formación originaria de los investigadores (historiadores, filósofos, economistas, juristas, entre otros) o según la naturaleza de las técnicas empleadas en la investigación demográfica, lingüística, tecnológica, histórica, etnológica, entre otros.

Por otra parte, Piaget (1972) establece cuatro tipos de Ciencias Sociales: Ciencias Nomotéticas, históricas, jurídicas y filosóficas. Denomina Ciencias Nomotéticas a aquellas disciplinas que intentan establecer leyes y utilizan métodos

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

de experimentación. Según el autor serían las siguientes: Antropología Cultural, Sociología, Psicología, Estética Experimental, Lingüística, Economía Política, Demografía, Cibernética, Lógica Simbólica y Epistemología Científica. Complementa lo expuesto Wallerstein (2016), al expresar que el modelo de epistemología nomotética que se había ido tornando cada vez más dominante en las Ciencias Sociales a partir de 1945, se basaba principalmente en la aplicación de la sabiduría de los conceptos newtonianos al estudio de los fenómenos sociales. Puntualmente el precitado autor denota que:

La mayoría de las ciencias nomotéticas acentuaban ante todo lo que las diferenciaba de la disciplina histórica: su interés en llegar a leyes generales que supuestamente gobernaban el comportamiento humano, la disposición a percibir los fenómenos estudiables como casos, la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla, la posibilidad y deseabilidad de métodos científicos estrictos, la preferencia por los datos producidos sistemáticamente y las observaciones controladas sobre textos recibidos y otros materiales residuales “ (p.45)

A las ciencias históricas Piaget (ob cit), las define como aquellas disciplinas que tienen por objeto reconstruir y comprender el desarrollo de todas las manifestaciones de la vida social a través del tiempo. Entre estas señala a la historia propiamente dicha, a la Filología y a la Crítica Literaria. Por otra parte, indica que las disciplinas jurídicas, entre estas el Derecho, constituyen un mundo aparte dominado por los problemas de normas, de modo que una ley en el sentido jurídico del término es un sistema de obligaciones y atribuciones.

En cuanto a las disciplinas filosóficas, (Moral, Metafísica y Teoría General del Conocimiento) Piaget (ob.cit) lo considera difícil de clasificar debido a que entre los estudiosos de las mismas reina cierto desacuerdo respecto al alcance, la extensión e incluso la unidad de las ramas que se reúnen bajo este término, lo que si afirma el autor es que la filosofía se propone alcanzar una coordinación general de los valores humanos.

Ahora bien, otra particularidad de las Ciencias Sociales, esgrimida por Prats (s/f) viene dada por la propia naturaleza de la realidad social de la que se ocupa. En

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

efecto, lo social entendido en sentido total, se caracteriza por su diversidad, complejidad, variabilidad e inmaterialidad. Lo social se ocupa de múltiples aspectos de la acción humana y a su vez de las relaciones que entre ellas existen y de sus continuas fluctuaciones. Esos aspectos y sus relaciones de interdependencia acaban fabricando un ente inmaterial que es eso que denominan “lo social” y que ampara al mismo tiempo al ser individual y sus múltiples creaciones en colectividad.

Agrega el precitado autor, que las Ciencias Sociales constituyen una unidad cimentada en la diversidad, planteando que se parte del axioma de que la realidad existe objetivamente al margen de nuestra voluntad; que una parte de esa realidad global tiene unas características particulares que son todas aquellas que se derivan de la presencia y acción de los seres humanos y a la que se denomina genéricamente lo social. De allí que lo social, es un todo objetivo susceptible de ser analizado y explicado desde la diversa contribución de varias disciplinas según el tema particular objeto de estudio.

De lo expuesto, el autor expresa la necesidad de hablar de Ciencias Sociales para el estudio de lo social y no de una única y exclusiva ciencia social, es decir una “*Panciencia Social*”, por lo cual la unidad de la realidad social se estudia desde la diversidad de las disciplinas. En correspondencia, lo social se ocupa de múltiples aspectos de la acción humana y a su vez de las relaciones que entre ellos existen y de sus continuas fluctuaciones. De allí, que en lo social se agrupan realidades muy diversas de orden práctico, ideal, sentimental, ético, físico, económicas y sociales propiamente dichas; realidades que a menudo están íntimamente relacionadas entre sí, característica que dan unidad a las propias Ciencias Sociales. En síntesis, para el autor:

Lo social es un todo muy amplio y sensible en la medida en que cualquier modificación de alguna de las variables, puede afectar el funcionamiento del conjunto social en pleno: al contrario que en el mundo de la naturaleza donde las cosas solo pueden ser afectadas por las acciones físicas de otros aspectos” (p,8).

Como corolario de lo expuesto y en palabras de Capel y otros (1984), las Ciencias Sociales son un cumulo de disciplinas de tradición muy diferente, cuyo

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

parentesco reside en que aluden al hombre, a su historia, a su organización social, a su producción y riqueza, a su número y distribución, a sus ideas y creaciones artísticas, o a su ocupación y organización del espacio.

Evolución histórica de las Ciencias Sociales.

La Historia se reconoce como la primera disciplina que se enmarca en las Ciencias Sociales, que alcanzó una existencia institucional autónoma real. Al efecto, señala Wallerstein (1997) que surge en el siglo XIX como un término devenido de la antigüedad, que debía aplicarse al pasado y no al presente, para maximizar la posibilidad de un conocimiento objetivo. Por otra parte, y de más reciente origen surgen la economía, la política y la sociología, como ciencias limitadas al estudio del presente. De manera particular Wallerstein (ob cit) denota que:

La economía, la ciencia política y la sociología respondieron a la lógica de la ideología liberal que cambió la modernidad como la separación de tres áreas diferentes de la realidad, mismas que se reflejaron en la investigación social: el estado, el mercado y la sociedad civil. Por eso el área del mercado correspondería al estudio de la economía, la del estado a la ciencia política y la sociedad civil, es decir lo que queda después de eliminar el mercado y el estado, a la sociología” (p.8)

Agrega Herrera (2009) que esta división de las Ciencias Sociales en Economía, Política, Sociología o Antropología respondía a la necesidad de la regulación del cambio social. En este sentido, la economía corresponde con la realidad del mercado, la sociología con la realidad de la sociedad civil y la política con la realidad del estado.

Estas cuatro disciplinas (Historia, Economía, Ciencias Políticas y Sociología) fueron construidas en la Europa de fines del siglo XIX. En consecuencia, alrededor de la segunda guerra mundial existían unas cuantas facultades, departamentos o escuelas en importantes universidades del mundo, que se denominaban ciencias sociales. Al respecto, señala Herrera (2009), que las Ciencias Sociales en el marco de la concepción de ciencias propuesta por el modelo newtoniano, se escindieron en dos facciones: Por un lado, las ciencias sociales nomotéticas, representadas en la economía, la ciencia política, la sociología y la antropología y por el otro, la historia

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

que se consideró a sí misma como una ciencia ideográfica. Específicamente y en relación con la Sociología, Wallerstein (2016) expone que:

En la práctica la Sociología como disciplina se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, principalmente gracias a la institucionalización y transformación dentro de las universidades, de la obra de asociaciones de reforma social cuyo plan de acción había tendido principalmente a encarar el descontento y el desorden de las muy crecidas poblaciones de trabajadores urbanos (p.32)

En función de lo expuesto, para 1945 las disciplinas que constituyen las Ciencias Sociales estaban básicamente institucionalizadas en la mayoría de las universidades importantes del mundo entero. Señala Herrera (ob.cit) que la comprensión de las Ciencias Sociales implica la comprensión del sistema histórico en el cual acontecen y a la vez, la comprensión de ese sistema histórico implica un cambio fundamental en las herramientas teóricas y metodológicas de las Ciencias Sociales. Como corolario de lo expuesto y en palabras de Wallerstein (2016), la historia intelectual del siglo XIX está marcada principalmente por una disciplinarización y profesionalización del conocimiento, es decir, por:

La creación de estructuras institucionales permanentemente diseñadas tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productos de conocimiento. La creación de múltiples disciplinas se basaba en la creencia de que la investigación sistemática requería una concentración hábil en las múltiples zonas separadas de la realidad, la cual había sido racionalmente dividida en distintos grupos de conocimiento (p 20).

Las Ciencias Sociales tienen en la actualidad una amplia oportunidad de desarrollo en la sociedad del conocimiento y a la vez se enfrentan a nuevos y múltiples desafíos en un contexto de pensamiento, donde parecen desvanecerse las distinciones que posibilitaron la escisión de las disciplinas y emergen nuevas posibilidades de encuentro epistémico, desdibujándose las fronteras que las delimitaron.

Por lo tanto, se esgrime aquí la necesidad de repensarlas desde epistemes multiversas, heurísticas, flexibles y transdisciplinares, que posibiliten ensayar otras

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

miradas del fenómeno social, desde planos, aristas y visiones de *convergencia/complementariedad/recursividad* de los espacios disciplinares, que trasciendan y se reconfiguran desde un nuevo modelo de pensamiento, como la *transcomplejidad*.

ENTRAMADO EPISTEMICO II

**RESIGNIFICACION DE LAS DIMENSIONES EPISTEMICAS DE LAS
CIENCIAS SOCIALES DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD**

Ontología de las Ciencias Sociales de la modernidad científica.

En el umbral del siglo XXI, hemos heredado de la modernidad académica y científica, unas Ciencias Sociales fuertemente dominadas por la cultura de la certidumbre, la evidencia, la regularidad y cuantificación aleatoria de los hechos y todo tipo de fenómenos. Es un pasado social pleno de conflictos, trances y contradicciones relacionadas con grandes *extravíos* en la construcción del conocimiento, para la solución de interproblemáticas implicadas en la densidad inconmensurable del tejido social.

Por otra parte, estas falencias de las *Ciencias Sociales* han tenido inexorables implicaciones en la apertura y explanación de los territorios disciplinares del conocimiento para la dialectización de los valores esenciales con los existenciales, el abordaje multidimensional de la naturaleza humana, la trialectica entre lo natural, lo humano y lo divino y fundamentalmente, la *comprensión ontoantropica* de la complejidad de los sistemas sociales, todo lo cual ha operado como un dispositivo que ha torpedeado el progreso de la ciencia.

Son múltiples los vacíos que han quedado en el prolífico e infinito camino de las Ciencias Sociales de la modernidad, pero quizás el que más es objeto de severos cuestionamientos, tiene que ver con la acentuada tendencia segmentada, escindida y disciplinaria de estas ciencias, lo cual no solamente dificulta la construcción de una visión sistémica e integradora de la realidad, sino que este vacío limita la conciliación entre lo material e inmaterial, puesto que se asfixia todo espacio de análisis y reflexión plural.

Esta realidad denota la imperiosa necesidad de *repensar* las Ciencias Sociales mucho más allá de sus fronteras, para encarar los grandes desafíos gnoseológicos y ontoepistemológicos de la postmodernidad cultural. Esto significa, construir una nueva mirada de naturaleza *compleja, transdisciplinaria y transcompleja* en estos vastos campos del saber, que permita rescatarlos de la *anomia reduccionista y disciplinaria* para postular una nueva gramática de lo social

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

más conciliadora y emancipadora, no solamente para rastrear sus raíces y fundamentos genealógicos, sino para profundizar en sus grandes compromisos axioteleológicos. En efecto, esta preocupación gnoseológica es advertida y argumentada por Wallerstein (1996) quien en su obra *Abrir las Ciencias Sociales*, expone:

Hoy día las Ciencias Sociales ya no constituyen un pariente gnoseológico pobre, de alguna manera desgarrado entre dos clases polarizadas de las ciencias naturales y las humanas, más bien han pasado a ser asiento de su potencial reconciliación... pareciera que avanzamos en dirección a una visión menos contradictoria y más conciliadora de los múltiples campos conocidos, por lo que se debe tomar la senda marcada por un pluralismo universal como alternativa ideal para captar la riqueza de la compleja realidad social en la que vivimos y hemos vivido. (p, 31).

Como se desprende de la presente sentencia, *el grosso corpus* de las *Ciencias Sociales* de este tiempo, requiere ser resemantizado, redescubierto y reeditado en sus *fundamentos ontoepistemológicos, metodológicos, ético axiológicos, teleológicos, y fundamentalmente en sus repertorios teóricos*. Esto significa, rescatarlas del ámbito de la cartografía física, segmentada, territorial y disciplinaria para profundizar desde *la transcomplejidad* en un *pluralismo gnoseológico universal*, que permita la conciliación y el entrecruzamiento de los múltiples paisajes de la geografía humana y cultural desde una conjunción dialéctica y recursiva de lo natural, vital, experiencial, conciencial y espiritual.

Ergo, es pertinente asumir la perspectiva de análisis expuesta por Luengo y Martínez (2018) quienes al referirse al encierro de la *Ciencias Sociales*, sugieren poner el acento en lo complejo, lo temporal e inestable de los sistemas, lo cual se corresponde con *un movimiento gnoseológico transdisciplinario* que adquiere cada vez mayor vigor, pues el proyecto central, tanto para la vida social humana, como para los científicos naturales, según estos teóricos, es *la inteligibilidad* del mundo de la vida en su conjunto.

Todos estos planteamientos conducen a postular una nueva cosmovisión acerca del mundo de la vida en sociedad, mucha más sistémica, holística e

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

integradora de los territorios gnoseológicos dispersos de las *Ciencias Sociales*, para poder trascender con espíritu libre y emancipador hacia la emergencia de una *nueva gramática de lo real social*, que germine de la conciliación de múltiples campos del conocimiento, pero sobre manera, de la *conurrencia transdisciplinaria* para la fertilización de nuevos repertorios de la sabiduría humana.

De allí, el apremio de desafiar con premura una perspectiva epistemológica de naturaleza *transcompleja*, en tanto propósito por reelaborar un nuevo estatuto epistemológico de las Ciencias Sociales, por ello, tal y como lo advierte Balza (2019) “es necesario dejar claro, que la *substancia sapiente* que nutre a la transcomplejidad como visión transparadigmática para abordar la trama de la vida del ser humano, proviene del *pensamiento complejo, la transdisciplinarietà y la lógica del tercer incluido*”(p, 11).

Respecto al *pensamiento complejo*, éste designa una mirada completamente opuesta al reduccionismo, la simplicidad, el achatamiento y la delimitación de toda realidad, pues su norte cardinal, es dar cuenta, tanto de la multidimensionalidad del ser humano, como de la multi-referencialidad de lo real en el mismo viaje del pensamiento. Ergo, el pensamiento complejo para alcanzar sus cometidos epistemológicos se alimenta de un conjunto de principios fundantes, como la dialogicidad, recursividad y hologramaticidad, entre otros.

Por su parte, *la transdisciplinarietà* designa una perspectiva de pensamiento que aboga por el encuentro y reconciliación de los cuerpos disciplinares en tanto propósito por lograr la unidad y fortalecimiento de las ciencias; es en sí misma un transparadigma que nos ayude a pensar, percibir y valorar las ricas substancias gnoseológicas provenientes de múltiples disciplinas dispersas, para re ensamblar una imagen representacional del todo y generar refundaciones conceptuales emergentes e inéditas, que se proyecten mucho más allá de las fronteras disciplinares conocidas.

Planteadas las cosas de este modo, pareciera existir una conciliación feraz y concurrente, pero además una teleología implicada entre *el pensamiento complejo*

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

y la *transdisciplinariedad* para articular la *lógica del tercer incluido* en el extenso mapa gnoseológico de la *transcomplejidad*, pues para Morín (2002):

Esta es una lógica que incluye la necesaria comprensión de los múltiples niveles de realidad en que han de percibirse, tratarse y dirimirse los complejos e impredecibles problemas humanos, para la construcción de escenarios de convivencia civilizada en la interculturalidad, así como de la unidad coexistente de un conocimiento que se enriquece y acrecienta en la diversidad (p. 16).

Conforme a los aportes sustantivos provenientes de esta trinidad epistémica que nutre a la transcomplejidad como un enfoque integrador y trascendente, se puede colegir, que ésta nos ofrece una transvisión de lo real para desplazarnos de la textura de las partes disciplinarias a la contextura de un todo sistémico e integrador, es decir, a la configuración de un nuevo cuerpo orgánico, armónico y mucho más solidario de las Ciencias Sociales.

Esta perspectiva de análisis necesariamente conduce a una re-arquitectura del pensamiento de los científicos sociales, siempre en la búsqueda del equilibrio perdido en el diálogo de las disciplinas y los paradigmas, como una actitud de *desobediencia paradigmática* y de auténtica *insubordinación epistemológica* para repensar las Ciencias Sociales en tanto propósito por desmontar y flexibilizar sus estructuras excesivamente enclaustradas y disciplinarias.

La idea cardinal de la resemantización de estas ciencias, es trastocar la segmentación de sus campos disciplinarios y redimir sus limitaciones y extravíos gnoseológicos que viajan en la carga semántica de un discurso que solo pone el acento en la especialización y la territorialización del conocimiento, al tiempo que se subestiman las conexiones cognitivas fecundas existentes en el variopinto paisaje de una compleja realidad implicada en el prisma caleidoscópico de lo noumenico, fenoménico, neológico, noosférico y caordico.

He aquí la imperativa necesidad de desafiar su re significación desde las múltiples dimensiones de la filosofía de las ciencias, con la deliberada intencionalidad de redescubrir la riqueza de sus relaciones y propiedades

(*cualidades y atributos*), que se dan entre estas cuando se estudia la realidad desde una perspectiva sistémica e integradora.

Re significación ontológica de las Ciencias Sociales.

La deliberada pretensión de intentar una *resignificación ontológica* de las Ciencias Sociales, en tanto propósito por construir su resignificación gnoseológica, nos concita como investigadores a recurrir a una conceptualización de asiento, como punto de partida para emprender este fascinante recorrido discursivo. De este modo, es pertinente mencionar la definición de *ontología* aportada por Sandoval (2010) quien refiere que:

Lo ontológico se corresponde con una vertiente filosófica que se ocupa del estudio del *ser* en sí, por lo tanto, se corresponde con la *dimensión objetual* de todo *ser*. Se trata de todo aquello que es revelado por la consciencia, pues en su ser más propio, el *ser* en sí se presenta como pura positividad, como algo absolutamente macizo, opaco, sin grietas ni fisuras, por ello la naturaleza de todo lo visible se corresponde con esta región del ser (p. 14).

Por su parte Pérez y Gardey (2009) construyen una conceptualización de la *ontología* que incluye lo material e inmaterial del *ser*, cuando aportan, que “*la ontología* distingue la rama de la filosofía que estudia las diferentes entidades fundamentales que forman y configuran el universo...al existir múltiples entidades - concretas y abstractas-, *la ontología* se propone estudiar todas las relaciones y propiedades (*cualidades y atributos*) que se dan entre ellas” (p. 16).

También consideramos pertinente incorporar al debate la conceptualización de *ontología* que aporta la Enciclopedia Libre del Conocimiento (Wiki pedía), donde queda claro, que es una parte o rama de la filosofía que estudia la naturaleza del *ser*, la existencia y la realidad...trata de determinar las categorías fundamentales y las relaciones del *ser* en tanto *ser*...engloba algunas cuestiones abstractas, como la existencia o no de determinadas entidades, lo que se puede decir que existe y lo que no existe, así como también, *cual es el significado del ser*.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Sobre la base de las conceptualizaciones precedentes, se pueden desplegar muchísimas interpretaciones para plenar de nuevas y trascendentes significaciones la compleja *red gnoseológica de la ontología*. De este modo, *la ontología* en si misma designa una vital substancia nutriente del infinito y permanente *mapamundi* de la *filosofía*, entendida ésta como un sempiterno amor y apego por la sabiduría, ergo lo ontológico se ocupa de abordar todo lo relativo al *ser* o el ente, para dar cuenta de su naturaleza constitutiva como atributos trascendentales para configurar una relación sistémica entre las partes del ser y su interconexión con el todo.

Desde esta perspectiva de análisis, *lo ontológico* designa al objeto de referencia, *la cosa material o inmaterial*, que reúne la cualidad de ser pensado y estudiado por el hombre en tanto *ser*, en tanto realidad metodológicamente sujeta *al análisis, observación, interpretación y o comprensión* para ser conocida y/o reconocida en la multiforme textura del *ser* sensible, pero también en la red transconfiguracional y abstracta de los conceptos y en el ilimitado universo de lo virtual e inmaterial.

De este modo, la *razón ontológica del conocimiento* es una manera de hacer referencia a las múltiples nociones, tipologías y concepciones acerca de la realidad que debe abordar un investigador (*noumenicas, fenoménicas, noologicas, noosféricas, caordicas, entre otras.*), para dar cuenta de su naturaleza y relacionalidad en la construcción del conocimiento, tomando en cuenta el entorno, el multicontexto y las circunstancias temporales y espaciales implicadas en la germinación de una nueva verdad.

Este argumento pone al descubierto, que toda realidad es objeto de estudio, indagación y comprensión por parte del investigador, es decir, todo ente es *ontologizable* y, por lo tanto, este proceso conduce a una re conceptualización del *ser*, de la entidad y de toda aquella *cosa* que nos ocupa como científicos sociales, puesto que todo *ser* debe ser *comprendido en su ontología para ser inteligible*. Respecto a la comprensión del *ser*, parece acertado recurrir a Heidegger (2006), quien en su memorable obra *Ser y Tiempo*, deja ver que:

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

...una comprensión del *ser* ya está implícita en todo aquello que se aprehende como ente...el *ser* adquiere en la nomenclatura de la ontología medioeval, una dimensión trascendental...el sentido del *ser* ya debe estar de alguna manera a nuestra disposición, pues, aunque nunca sabemos lo que significa, nos movemos siempre hacia una comprensión del *ser* (p. 14).

De este modo, el abordaje de las ciencias sociales como objeto de estudio, es decir, como cuerpo de conocimientos disciplinares, *la postura ontológica* se nos presenta como *el ser* de las ciencias sociales, como lo que estas son hoy como realidad, es decir como un conjunto de disciplinas aisladas, dispersas, inconexas y alinderadas en parcelas gnoseológicas territoriales. Ergo, la *resignificación ontológica* tiene lugar en el *tránsito mental y discursivo* hacia una *noción más conciliadora e inclusiva* de estas ciencias. De este modo, la *transcomplejidad* por antonomasia está implicada al estar alimentada por las *substancias gnoseológicas* de la complejidad y transdisciplinariedad.

Lo ontológico desde la transcomplejidad, reporta Schavino (2017), “permite concebir la realidad que se intenta abordar, como multiversa, multicausal, dinámica e indeterminada; es una realidad que integra en sí misma la incertidumbre y el desorden, pero no conduce a la supresión de la simplicidad, por el contrario, integra todo aquello que pone orden, distinción y precisión” (p, 2).

La re significación ontológica de las *Ciencias Sociales* desde la *transcomplejidad*, designa un ejercicio de *re pensamiento, comprensión y redescubrimiento* de nuevas propiedades, atributos y alcances en su conexión con la realidad. Esto traduce, propulsar unas nuevas *Ciencias Sociales* edificadas sobre la base de una estructura conceptual orgánica y una textura semántica que se proyecte mucho más allá de las confinadas fronteras de toda especialización, segmentación y regionalización del conocimiento. Efectivamente, este ejercicio de re pensamiento, comprensión y redescubrimiento de nuevas propiedades del *ser*, nos aproxima a un diálogo profundo y prolifero con el *todo del ente*, tal vez como lo asume Heidegger (ob cit), quien precisa que:

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Ser es siempre el ser de un ente. El todo de un ente, según sus diferentes sectores, puede convertirse en ámbito de descubrimiento y la delimitación de determinadas regiones esenciales. Estas por su parte, ej., las disciplinas, la historia, la naturaleza, el espacio, la vida, el dasein, el lenguaje, etc., pueden ser tematizados como objetos de las correspondientes investigaciones científicas...los conceptos fundamentales que de esa manera surjan, constituyen por lo pronto, los hilos conductores para las primeras aperturas concretas de cada región... (p. 19/20).

He aquí la pertinencia epistémica de recurrir a la transcomplejidad como modelo epistemológico, para repensar las Ciencias Sociales en su dimensión ontológica, pues la transcomplejidad nos ofrece una visión transdialogica y concurrente entre las disciplinas, así como también un giro epistémico hacia la convergencia entre lo natural y lo social, quizás como lo asume Wallerstein (2006) quien sostiene que:

Las convergencias entre las ciencias naturales y las Ciencias Sociales, se hacen notorias y mucho más apreciables, en la medida en que las vemos a ambas dedicadas al estudio de sistemas complejos, puesto que los desarrollos futuros serán el resultado de otros procesos temporalmente irreversibles (p.32).

En este sentido, la *transcomplejización ontológica* de las *Ciencias Sociales*, no se debe entender como una homologación de identidades concretas y concepciones a priori acerca de los contenidos y alcances de cada una de estas ciencias, sino como una disolución de fronteras *del conocimiento*, en tanto ejercicio de reconocimiento de las limitaciones del reduccionismo y la disciplinariedad para perfilar el desencadenamiento de acciones concretas diferenciadas que se transparentan en la *praxis de lo transcomplejo*.

Un ejemplo de esta disolución de fronteras disciplinares la encontramos en el caso de las ciencias sociales nomotéticas, como la economía, las ciencias políticas y la sociología. sería demasiado ingenuo pensar, por ejemplo, que la *economía* por sí sola, sea capaz de resolver las complejas problemáticas implicadas en las comunidades, organizaciones, regiones y países, sin el auxilio de otras disciplinas

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

como la demografía, los estudios de mercado, la estadística paramétrica, la psicología industrial, la gerencia organizacional, entre otras.

Entonces, esa disolución de fronteras disciplinares, esa explicación del alcance de una determinada región del conocimiento constituye una auténtica *re significación ontológica de las ciencias sociales*, en tanto propósito por alentar una convergencia de aportes gnoseológicos que permiten la germinación de nuevas categorías conceptuales desde *la transcomplejidad*. De este modo, la intencionalidad cardinal de esta explicación del conocimiento es dar cuenta de la realidad social como una totalidad sistémica, desestructurada y holística.

Conforme a todo este recorrido argumental precedente, es importante advertir, que la *transcomplejización ontológica* de las *Ciencias Sociales*, se nos transparenta en la ruptura de las fronteras disciplinares y el *cruce multilectico* de las substancias gnoseológicas provenientes de las distintas regiones del conocimiento, es decir, en el abrazo de los predios de las ciencias naturales y socio nomotéticas con la cultura de las humanidades.

Además, *la transcomplejización ontológica* de las *ciencias sociales*, tiene lugar en la *imbricación gnoseológica* de lo vital, experiencial, concienical y espiritual/ trascendental, como una manera de sentar las bases para la construcción de un nuevo templo del conocimiento humano.

Resemantización epistemológica de las ciencias sociales.

Indudablemente, que emprender un itinerario discursivo y argumental que perfile una resemanización epistemológica de las Ciencias Sociales desde *la transcomplejidad del pensamiento*, desafía una profunda *alquimia sapiente*, que nos concita a un re pensamiento y examen crítico de las estructuras disciplinares y dispersas de estas ciencias para despertar en el ser humano, no solamente las facultades de naturaleza cognitiva y de entendimiento latentes en cada uno de nosotros, sino para activar la refulgencia de una narrativa científica que apunte hacia una cabal comprensión del ilimitado campo de las Ciencias Sociales.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Esta declarada intencionalidad epistémica, nos convoca necesariamente a recurrir a cierta conceptualización acerca de la epistemología como substancia nutriente de la filosofía, lo cual nos ayuda a trazar ciertas coordenadas gnoseológicas para vislumbrar mejor las fronteras, muchas veces indivisas del camino por recorrer en este viaje del conocimiento.

Una aproximación conceptual de partida acerca de la epistemología es la ofrecida por *Wiki pedía*, la Enciclopedia Básica del Conocimiento, que nos aporta, que “la epistemología es una rama de la filosofía que estudia la naturaleza del conocimiento, sus posibilidades, alcances y bases generales; se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que conducen a la obtención del conocimiento; además de los criterios por los cuales se justifica o invalida este...ella encuentra sus primeras formas en la Antigua Grecia, en filósofos como Parménides y Platón.

Otra mirada conceptual acerca de la epistemología es reportada por Miers (2006), quien refiere que:

...esta supone el estudio profundo y crítico de los principios, hipótesis, bases y postulados de las diversas ciencias, destinado a determinar de una forma rigurosa el origen lógico, el valor y alcance de los mismos...su objetivo es la obtención del conocimiento mediante el abordaje de la realidad por razón de la investigación científica, y su función distintiva es la de ser una ciencia interdisciplinaria” (p.12).

Al examinar y confrontar estas dos categorías conceptuales respecto a la epistemología, podemos colegir, que se trata de dos visiones o enfoques que se complementan, en tanto el primero apunta siempre hacia el estudio del origen, naturaleza y alcances del conocimiento, pero muy apegado a las exigencias del método científico, mientras que el segundo enfoque está orientado a precisar y enfatizar en la construcción del conocimiento desde la ontología misma de los procesos de investigación, mediante la intervención de la realidad para conocer siempre algo nuevo.

Otra nota bien significativa de la conceptualización que ofrece Miers (ob cit) es la connotación de la epistemología como una ciencia en si misma *interdisciplinaria*,

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

lo cual alimenta el debate en curso acerca de la necesidad de re significar las Ciencias Sociales desde *la transcomplejidad*, en tanto esta meta perspectiva designa un enfoque que bordea e integra los estatutos epistemológicos de la complejidad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad del conocimiento. Por su parte Balza (2019), al abordar *la epistemología* como substancia nutriente de la filosofía, lo hace desde la praxis misma del investigador para afrontar la realidad y acercarse a la construcción de una nueva verdad, cuando precisa:

La razón epistemológica del conocimiento comporta la correspondencia dialógica existente entre realidad y pensamiento, lo cual opera para el investigador como un vector de desvelamiento del *ser* en el encuentro con una nueva verdad. Ella traduce los múltiples modos de cogitar y pensar la realidad para navegar en el profundo mar de las ideas que alimentan a *un paradigma de investigación*, en tanto propósito por aproximarnos a una nueva verdad, siempre provisional. Esto encuentra sus fundamentos, no solamente en la ontología misma de la praxis de los procesos de investigación, sino en la *substancia epistémica* de la filosofía como fiabilidad de la científicidad del conocimiento. (p, 27).

Sobre la base de esta precisión conceptual, la *epistemología* en tanto vertiente de la filosofía y puntal del conocimiento, nos ofrece los variados talentos de la reflexión humana que viajan en la libertad de pensamiento del investigador, para interrogar el *ser* desde el pensar y el pensarse a sí mismo, como un ejercicio de incursión/excursión y exploración de *horizontes gnoseológicos posibles*. Ella en sí misma designa un acto de crítica y vigilancia al conocimiento, es decir, traduce un cuestionamiento permanente a lo conocido para repensarlo desde otra perspectiva de análisis y asegurar una cabal comprensión de una nueva *entidad ontológica*.

Así las cosas, la mirada epistemológica de la realidad, concebida esta como un *ser* objeto de estudio, se nos transparenta como un modo de pensar o quizás como una revelación *epifánica* en tanto encierra un dialogo de lógicas concurrentes, complementarias y muchas veces contra opuestas y aporeticas que abre caminos para un encuentro con lo inexplorado y desconocido del ser. Por ello, *la epistemología* hay que entenderla como una praxis irreverente frente a lo establecido e instituido como verdad axiomática, así como también designa una ruta para liberar el conocimiento encerrado en una determinada región del saber.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

He aquí la pertinencia epistémica de apostar por perspectivas epistemológicas mucho más profundas, irreverentes y emancipadoras, pues estas deben estar inscritas dentro de los paisajes cognitivos de la *complejidad*, la *transdisciplinariedad* y *transcomplejidad* del pensamiento del investigador, para bordear con espíritu libre y provocador las cerradas fronteras disciplinares y territoriales de las Ciencias Sociales de la postmodernidad. Solo la adopción de perspectivas epistemológicas profundas e irreverentes, hace posible propulsar *una puja dialéctica* que fertiliza la germinación de un nuevo conocimiento verdaderamente inédito.

Efectivamente, asumir una perspectiva *epistemológica transcompleja* implica pensar a profundidad en el *ser* y sus partes y cualidades, pero también pensarse a sí mismo en la antonomasia y magnificencia del todo. Es una convocatoria a un dialogo de horizontes gnoseológicos aleatorios, que abrazan lo sensible y lo racional, lo material e inmaterial, pero sobre manera, religa las bases aparentes de toda certeza con la transparencia de la incertidumbre y perplejidad, puesto que la transcomplejidad siempre nos impulsa a desafiar una transgresión cognitiva palpitante para toparnos con lo multiverso e inacabado en forma flexible y sistémica.

Esta visión de la transcomplejidad está sustentada en la mirada de Schavino (2012), cuando aporta que, “desde la transcomplejidad se propugna la adopción de un posicionamiento frente a la realidad de manera abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialectico, se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional” (p, 27).

De este modo, la resemantización epistemológica de las Ciencias Sociales desde *la transcomplejidad*, nos exige un *lenguaje transcomplejo*, un meta lenguaje de mucho más alcance, no solamente para comunicar la esencia de la ontología disciplinaria de las ciencias sociales, sino para dar a luz a una auténtica *serendipia gnoseológica*, es decir, a una nueva narrativa científica trascendente que integre, tanto los predios conocidos de estas ciencias, como aquellos campos conexos inexplorados del conocimiento e imaginarios sociales, para lograr una cabal

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

comprensión hermenéutica de las posibilidades ilimitadas de la cognición humana en estos territorios del saber.

Todos estos argumentos encajan dentro de la postura epistémica de Meza (2014) quien aporta, que *la transcomplejidad* debe ser entendida como una visión del mundo o episteme para ofrecer múltiples posibilidades de re entender y *re significar* la realidad...se plantea entonces, una visión de pensamiento que abre paso a lo multiverso y cambiante, lo cual conduce a un *repensar* de los principios y criterios que explican la ciencia, el método, la educación, la salud y la vida misma.

En síntesis, esta cosmovisión del mundo o episteme en formación, no solamente nos ofrece la oportunidad de abordar horizontes epistémicos inexplorados por el ser humano para pensar y re entender la *trama gnoseológica compleja y transdisciplinaria* de las Ciencias Sociales nomotéticas, sino que nos advierte acerca de la necesidad de desafiar nuevos itinerarios metodológicos, puesto que cada episteme genera su propio método de investigación.

De la heteronomía del método a una transmetodología en las Ciencias Sociales.

Sin duda alguna, la apertura a la que se enfrentan las Ciencias Sociales en el umbral del siglo XXI, nos intima como investigadores a la búsqueda de otros itinerarios o caminos metodológicos, es decir a un re pensamiento de los métodos, técnicas y estrategias de investigación, sin adurar del rigor científico implicado en estos procesos, pues la idea es el máximo aprovechamiento de la riqueza que proporciona el debate y el diálogo concurrente entre regiones y disciplinas del conocimiento. De acuerdo con Schavino (2017):

Lo transcomplejo en el campo metodológico es lo suficientemente flexible para asumir las diferentes tipologías de investigación sin exclusiones, puesto que no existen metodologías o métodos únicos para aproximarse a fenómenos complejos; se promueve una integración metódica, multimetodos y transmetodos basados en el trabajo en equipo y la reflexión hermenéutica profunda (p. 17).

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Esto significa, trascender la concepción teórico epistemológica tradicional acerca de *la metodología* y el método, y particularmente nos concita a resemantizar el discurso de la modernidad académica sobre *las Ciencias Sociales* y sus métodos de reproducción, para postular una nueva visión que nos permita transitar de *la heteronomía del método*, centrada en una rutina procesual, normativa, programática y reproductiva, hacia una irreverente *transmetodología de las ciencias sociales*, que enfatice en la complementariedad y vislumbre alternativas a las viejas querellas metodológicas

Entonces, lo metodológico no designa un subterfugio para subordinarse a un camino construido por los demás, sino una auténtica *serendipia investigativa*, es decir, *una construcción metódica* heurística, innovadora, sistémica, complementaria y evolutiva. En este plano ideático, *la complementariedad metodológica* irrumpe, como se ha dicho, como un particular principio fundante del paradigma integrador transcomplejo, el cual en opinión de Schavino (2012):

Se fundamenta en la aplicación de metodologías transdisciplinarias en el marco de una lógica de naturaleza dialéctica; aquí interesa denotar la conveniencia de abordar las realidades sociales y educativas desde la articulación / integración de diversos métodos en correspondencia con los requerimientos ontológicos del contexto bajo estudio (p. 35).

En efecto, la perspectiva de complementariedad metodológica sitúa el debate en la médula de la transcomplejidad, en la génesis de una transmetodica que se nutre del dialogo entre lo trascendente y lo inmanente, no solamente como camino que se va construyendo desde la reflexión hermenéutica, sino como sustrato epistémico de una praxis investigativa enfocada en la pluralidad de opciones desde una visión transparadigmatica.

Esta *transmetodología* en el contexto de las Ciencias Sociales, debe permitir la integración conciliadora de múltiples métodos de investigación, como una suerte de encrucijada de caminos conocidos, pero también como una confluencia de rodeos gnoseológicos e itinerarios por explorar y conocer; pero fundamentalmente esta *transmetodología* debe nutrirse de la reflexión hermenéutica, dialógica, recursiva y argumental como modo de acercarnos a lo desconocido. Todo esto

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

traduce una posibilidad indiscutible de entrecruzar e integrar los ricos aportes cognoscitivos, significantes y significados provenientes, tanto de las Ciencias Sociales nomotéticas, como de las humanidades y generar *despliegues conceptuales transcomplejos* emergentes, los cuales hay que aceptar como inconclusos.

Este planteamiento pone al descubierto, que el enfoque de la transcomplejidad, nos revela una perspectiva epistemológica de naturaleza **integradora y transgresiva**, puesto que conduce a una *transmetodica* que promueve el dialogo y la conciliación de lógicas científicas complementarias y contrapuestas; abre caminos a la disolución de las fronteras disciplinares del conocimiento, y nos permite superar las aporías del pensamiento en tanto propósito por redescubrir y fertilizar los vastos campos de las ciencias.

Por estas razones, *una transmetodica* pensada desde la complementariedad metodológica, pudiera permitir al investigador de las Ciencias Sociales, por una parte, destronar la hegemonía del método único fundado en la regularidad estadística y el análisis simple y por la otra, liberarnos de las prisiones paradigmáticas y de los prejuicios teóricos que a menudo condicionan nuestros pensamientos y no nos permiten pensar con libertad.

Todos estos despliegues conceptuales, siempre provisionales, permiten compendiar, que transitar de *la heteronomía del método hacia una transmetodología en las Ciencias Sociales desde una perspectiva transcompleja*, designa un vuelo mágico del pensamiento, donde la búsqueda del conocimiento no puede estar impulsada por la certeza, la confianza y la evidencia de hechos y fenómenos que conducen a la construcción de una verdad univoca, sino por la reflexión hermenéutica profunda de la realidad para responder a los misterios de la incertidumbre.

Las ideas precedentes permiten argumentar, que para poder dar cuenta de la multiversidad ontológica implicada en el *grosso campus* de las Ciencias Sociales, concebidas como totalidad estructurada, pero contradictoria y en constante

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

metamorfosis, es necesario explorar responsablemente nuevos caminos de encuentro y complemento entre lo objetivo y lo subjetivo, lo deductivo y lo inductivo, la generalización y la descripción densa, lo cualitativo y lo cuantitativo, las leyes generales y los significados particulares emergentes. He aquí la necesidad de recurrir a la transcomplejidad como episteme, pues dada su naturaleza integradora y transgresiva, ésta conduce a una transmetodica para el abordaje de lo real y la reconstrucción de la teoría desde una dialéctica entre lo cuantitativo y cualitativo.

Planteadas las cosas de este modo, una transmetódica, concebida como un camino siempre en construcción, desde la reflexión hermenéutica, debe conducirnos a rechazar toda idea estructurada y estructuradora del pensamiento, toda verdad unívoca, todo concepto cerrado, tal y como lo ratifica Morín (2002: 21), “lo complejo conduce a repudiar toda definición autosuficiente, toda causalidad unidimensional, toda determinación unívoca, toda reducción achatante, toda “cosa en sí”, y toda simplificación de principios.”

Como se puede apreciar, la advertencia de Morín (ob.cit), contiene en sí misma, una contundente declaración acerca del fin de la heteronomía del método, que cuestiona la insuficiencia del racionalismo objetivista para dar cuenta de la *ontología sistémica y fenoménica* del ser humano como sujeto pensante, pensable y cognoscente, pues, la complejidad de la trama del mundo de la vida, siempre se resiste a ser sometida al control de las ciencias positivas. Es por ello, que Heisenberg (1958) propone que “la realidad objetiva se ha evaporado; lo que nosotros observamos, no es la naturaleza en sí, sino la naturaleza expuesta a nuestros métodos de interrogación” (p, 32).

Entonces, cuando se pretende someter el estudio de la realidad sólo al escrutinio de la observación y del racionalismo objetivista y determinista, para hacer la ciencia, se corre el riesgo de caer en la trampa de la incomprensión de la realidad, nos volvemos prisioneros de realidades ingenuas e ilusorias; es decir, aquellas que se definen sólo en su apariencia y no en la ontología de su compleja transparencia.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Frente a este modo de pretender construir y legitimar el conocimiento, reacciona Leal (2008) para esclarecer:

Pienso que cuando se obliga al investigador a ceñirse a determinadas reglas y posturas paradigmáticas, lo están impulsando a mentir, a desviarse de la búsqueda de la verdad, a acomodar la situación para cumplir con las exigencias de una comunidad científica élite que generalmente utiliza a la ciencia como forma de poder y dominación (p.3).

De allí la necesidad de trascender los límites del *fundamentalismo epistemológico y del dogmatismo metodológico en el campo de las Ciencias Sociales*, pues éstos constituyen posicionamientos del investigador que, no solamente limitan los espacios de reflexión y comprensión, sino que subestiman la capacidad y autonomía del pensamiento y el lenguaje como fuente soberana e infinita de la sabiduría que ilumina toda la obra de la creación humana.

Acá es necesario advertir, que la transcomplejidad no implica un conflicto de discernimiento, sino un horizonte epistemológico amplio para reflexionar acerca de la debilidad de la cultura de las disciplinas, la simplicidad, la certeza y la estabilidad. Ella nos ilumina para reflexionar acerca del propio objeto del método, puesto que lo que está en crisis, no es la realidad en sí misma, sino nuestros particulares modos de pensarla, interrogarla y conocerla. Ergo, un pensamiento transcomplejizador nos impulsa siempre a la búsqueda de parajes gnoseológicos desconocidos, quizás como un intento por restablecer el equilibrio entre la realidad y los paradigmas perdidos.

Es por ello, que la razón metodológica del conocimiento desde la transcomplejidad, según Schavino y Villegas (2010), se refiere a una amplia estrategia cognoscitiva para el abordaje de la realidad que debe responder a la interrogante: ¿Cómo se puede conocer la realidad múltiple y diversa?

En efecto, el conocimiento de lo múltiple y lo diverso implicado en *el grosso corpus* de las Ciencias Sociales, que dan cuenta de la trama de la vida humana, no puede ser abordado desde visiones paradigmáticas estrechas y reduccionistas, ni tampoco desde la heteronomía del método científico de la ciencia de la

modernidad. Es por ello por lo que las autoras antes referidas, sugieren que se debe apostar por una integración metódica, la cual tiene como objetivo dialogar, comprender, explicar y transformar la realidad objeto de estudio.

Por ello, la transcomplejidad comporta recorrer un camino que parte de lo conocido, pero que siempre estará minado por el azar y la incertidumbre, pues el investigador en su propósito de acercarse a la verdad desde la subjetividad que alimenta sus dudas ontoimplicadoras, debe visionar lo inestable de los sistemas, la indeterminación de los procesos y la aleatoriedad de los fenómenos.

Este recorrido se pudiera iniciar echando mano de ciertas herramientas metodológicas ubicadas en el territorio de la certidumbre como la observación, la descripción de variables sobre las que se tiene control y la analítica simple y transeccional, pero como éstas se vuelven insuficientes y posiblemente insignificantes en el recorrido del camino, se requiere recurrir a la complementariedad metodológica.

En esta línea del pensamiento, Schavino y Villegas (ob cit), acuñan el término *transmétodo*, indicando con ello, que la transcomplejidad conduce a una transmetodología, es decir, a un transitar por multimétodos, que permita partir de los métodos existentes y por existir, de la integración de éstos y de la resultante que desbordará los límites de los mismos.

La reflexión hermenéutica ecosófica como transmétodo que conduce a una narrativa científica de las Ciencias Sociales

El *grosso mapa* de significantes y significados implicados en el ilimitado campo de las ciencias sociales, no puede ser entendido solo mediante el establecimiento de relaciones causales, en tanto estas se agotan en la apariencia del ser. Es aquí donde se requiere de otras perspectivas de análisis, nuevas epistemes y modelos de pensamiento para abordar estas realidades, pero fundamentalmente se requiere transitar por *caminos metodológicos emergentes*, concebidos como modos de conocer. He aquí la importancia de la reflexión

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

hermenéutica profunda como método que despunta una auténtica narrativa científica transformadora.

Visto así, la reflexión hermenéutica profunda por parte del investigador sintetiza un particular método de construcción teórica para re significar la realidad desde la comprensión expresada en la *ontología transversal del lenguaje*, tal y como lo argumenta Ricoeur (2001):

Desde esta propuesta, comprender lo humano es comprender una acción percibida desde dentro, desde el punto de vista de la intención que la anima en aquello que la hace propiamente humana. Debemos entonces precisar, que este modo de acercarse a los sujetos significa, introducirse en el mundo de sentidos que se expresa en éstos a través de sus acciones. Precisamente, porque la acción humana “al liberarse de su agente, (...) adquiere una autonomía semejante a la autonomía semántica de un texto; deja un trazo, una marca; se inscribe en el curso de las cosas y se vuelve archivo y documento” (s/p).

De acuerdo con el presente argumento, al pretender dar cuenta de un sumario de la hermenéutica reflexiva de Ricoeur, estamos abriendo un camino novedoso y trascendente para lograr develar todo aquello incomprendido en la trama de la vida del ser humano, con lo cual *la ética teleológica de la comprensión*, se transforma en una transmetodología investigativa desde la penetración en el mundo de los sentidos que los sujetos le asignan a lo real, pero también, en las acciones conscientes que marcan y llenan de contenido la vida cotidiana del ser.

En efecto, estos contenidos poseen un conjunto de símbolos y referencias ontológicas que provocan un ensanchamiento de nuestro horizonte existencial, dejando al descubierto aquello con lo cual no nos era posible encontrarnos por otras vías. El mundo de sentidos de los actores sociales que configuran la trama de la vida del ser humano en el vasto escenario de lo social, no solamente deja de ser un enigma, sino que por el contrario, constituye una invitación al diálogo auto reflexivo desde la experticia e intersubjetividad del lenguaje con el cual configuramos el mundo de la vida en nuestras interacciones con los demás.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Esto permite replegar, que cuando el investigador se dispone a pensar la realidad social desde una perspectiva epistemológica hermenéutica profunda, no puede caer en la trampa de la incompreensión de lo real, producto de la simplificación del lenguaje, puesto que una realidad transcompleja, llámese un ser humano, una organización, una comunidad, un sistema social, entre otros, solo adquiere esa categoría ontológica, en el sentido de la riqueza, profundidad, densidad y multiperspectividad del pensamiento y el lenguaje.

Por lo tanto, una transmetodica, concebida como un camino siempre en construcción desde la reflexión hermenéutica profunda, debe conducirnos a impugnar toda idea estructurada y estructuradora del pensamiento, toda verdad univoca, todo concepto encerrado dentro de sus propios límites, tal y como lo fundamenta Morín (2002), “es necesario desdeñar toda definición univoca, toda verdad absoluta, toda determinación autosuficiente, toda reducción mutilante y toda simplificación de principios” (p, 23).

A propósito de la reflexión hermenéutica ecosófica y profunda, ella en si misma designa *una metanoia metodológica*, puesto que desde esta mirada, el investigador puede desarrollar una dialógica recursiva fértil, una confrontación dialéctica prolifera entre la mente de los seres humanos, que auxilia la búsqueda trascendente de sentido y significado de las cosas dentro de una historicidad específica, desde la interpretación y comprensión del discurso que narra la multireferencialidad de lo real complejo.

Redimension axioetica de las Ciencias Sociales. Una contemplación desde la transcomplejidad

Toda referencia conceptual situada en el extenso campo de la *axiología* encierra una carga semántica y gnoseológica relacionada con el infinito universo de los valores, su naturaleza, tipologías, características y contextos. Es así como Esteves (2004) puntualiza que, *la axiología o filosofía de los valores*, es la rama de la filosofía que estudia la naturaleza de los valores. La axiología, acota este teórico, “no solo comprende el estudio de los valores positivos, sino también los valores

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

negativos, analizando los principios que permiten considerar que algo es o no valioso, tomando en cuenta los fundamentos de tal juicio” (s/p).

De modo similar, la axiología concebida como la teoría de los valores, para Max Sheller (1990), “estos designan cualidades irreales y abstractas en el ser, que hacen las cosas dignas de ser deseadas, pues llegamos a ellos a través de una forma particular de la intuición humana (p. 21).

Una lectura preliminar respecto a estas conceptualizaciones, permite acotar, que la axiología, efectivamente aborda el estudio de la naturaleza de los valores, no obstante la postura de estos teóricos pareciera permanecer subordinada a una visión analítica, positivista y objetiva de las cosas para que estas sean deseadas y aceptadas por el hombre, en tanto se subestima la substancia subjetiva del conocimiento de los valores para penetrar a profundidad desde el pensamiento y el lenguaje, en el virtuoso y complejo rizoma de los valores existenciales.

Es por ello, que toda pretensión epistémica por abordar una discusión alternativa acerca del redimensionamiento axioético de las Ciencias Sociales desde la reflexión transcompleja, necesariamente conduce a un examen crítico y censor, tanto del tejido de categorías conceptuales, como de los estatutos fundantes de todas aquellas teorías establecidas en estas praderas del conocimiento.

Ergo, el gran desafío de una mirada transcompleja a la axiología en el contexto de las Ciencias Sociales de la posmodernidad cultural, es romper con el *pragmatismo gnoseológico* de estas ciencias, puesto que el problema fundamental que deviene desde el origen mismo de la axiología en las postrimerías del siglo XIX, es el dilema de la objetividad / subjetividad de la totalidad de los valores.

De este modo, la razón axiológica de las Ciencias Sociales no puede entenderse como un sistema pragmático formal, orientado a identificar y cuantificar valores esenciales de la realidad objetiva, pues la riqueza de la estructura de los escalafones axiológicos del conocimiento acerca de la compleja cuestión social,

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

subyace en *la substancia subjetiva de la conciencia* que bordea y define la existencialidad del ser humano.

Ahora bien, cuando profundizamos en los inextinguibles parajes gnoseológicos de la axiología, nos encontramos que esta da cuenta de la razón ética y estética del conocimiento, pues la religazón de estas subvertientes del saber axiológico, conducen a la germinación de una categoría conceptual de naturaleza compleja y transdisciplinaria como es *la axioética*, pues se trata de una *transetica* del conocimiento humano, que adquiere una dimensión profundamente cultural y subjetiva, tanto en su axiogenesis y desarrollo, como en su razón praxiológica.

La dimensión *axioética* del conocimiento en el contexto de las Ciencias Sociales, ha de traducir la emergencia de un nuevo escalafón de valores existenciales, que reivindique la ontología de la naturaleza axiológica del sujeto y trascienda los límites del esencialismo, en tanto propósito por comprender la pluralidad socio ética del conocimiento del género humano y lograr una convivencia social solidaria en el contexto de una era planetaria inestable, caótica y cargada de anti valores.

En el marco de este acopio de ideas y argumentos, la pertinencia epistémica de propulsar una re significación axioética de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, necesariamente nos concita, por una parte, a rescatar grandes premisas filosóficas desde la conciencia reflexiva del ser, y por otra, a poner de manifiesto un particular interés por descubrir aquellos tesoros gnoseológicos escondidos en los campos disciplinares que permean los valores existenciales implicados en el tejido de acontecimientos, experiencias, fenómenos y significados que cohabitan en el rizoma social.

De este modo, la transcomplejidad desafía un particular estado de tensión cognitiva que abraza la existencia interior del ser (*valores existenciales*) con lo exterior y aparente (*valores esenciales*), en tanto conexión semántica que desborda los límites del lenguaje computante para nutrir la sabiduría de una conciencia universal que reclama la inclusión, la integración y la conciliación de múltiples lógicas

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

científicas, quizás como lo advierte Perdomo (2015), quien expone, que “*una ética transcompleja* pretende actuar más allá del fundamentalismo moral, sin violentar sus principios fundamentales: la inclusión de distintos modos de pensar, el trabajo en equipo, la integración de métodos, la confluencia de diferentes disciplinas del conocimiento, entre otros” (p. 4).

Ergo, una re significación axioética de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, debe ser de naturaleza ecosófica, solidaria y escudrificadora de los significantes ontoaxiológicos y significados morales emergentes que se nos transparentan en la ontología de la confluencia inter y transdisciplinaria, pues mientras la ética del conocimiento entona una melodía axiológica, la moral de su praxis comporta la danza rítmica y estética de la música de una axioética vivencial transcompleja.

He aquí el encargo socio ético del pensamiento transcomplejo por parte del investigador, en tanto la perspectiva transcompleja nos concita a propulsar una profunda reflexión acerca de la esencia del ser, que no solamente permite interrogar de modo diferente los horizontes disciplinarios, sino que en sí misma, cuestiona la idea de verdad absoluta que de éstos se genera.

Entonces, abordar la razón axioética de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, invita a penetrar en una conciencia emancipadora de orden superior, que se nutre de la multidimensionalidad de relaciones que ocurren entre múltiples territorios disciplinares, pero fundamentalmente, del dialogo ferviente entre lógicas científicas distintas y/o complementarias para la integración y comprensión de las disimiles ideas, expresiones y atributos de las ciencias sociales. En efecto, esta mirada dialógica de una ética transcompleja es complementada por Stella (2014) cuando deja ver, que:

...esta constituye un ideal que orienta la búsqueda de trascendencia al promover un dialogo entre los hombres para arribar a acuerdos consensuados, donde la ciencia no proceda de un lenguaje particular, sino de los infinitos juegos del lenguaje social en los cuales nos vemos

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

involucrados diariamente en el abordaje y solución de problemáticas de distintas naturaleza ... (s/p).

Por estas razones, es urgente asumir una posición crítica e irreverente, pero también de compromiso militante ante la desviación y banalización de las Ciencias Sociales Nomotéticas, en el contexto de un mundo que ve crecer exponencialmente el desarrollo tecnológico, pero contradictoriamente también aumentan las desigualdades e injusticias sociales por el quebrantamiento progresivo de principios éticos, normas de conducta y pautas de comportamiento para el entendimiento y la convivencia social.

Así las cosas, una ética transcompleja debe llegar al epicentro del conocimiento axiológico, tal y como lo visionan Rodríguez y García (2010) quienes se pronuncian por que la ética debe llegar a la medula misma de la ciencia y restablecerla, como una forma de romper con sus pragmatismos y la cultura de la certeza, por lo tanto, debemos apostar por una ética, que además de rescatar la filosofía, parta fundamentalmente de una contundente postura axiológica que la fortalezca y legitime.

Desde esta perspectiva de pensamiento, no es posible entender cualquier abordaje acerca de las Ciencias Sociales, sino dentro de dimensiones ontoepistemológicas de vanguardia y ruptura, sustentadas en una *axioética compleja y transdisciplinaria*, dado que el mundo de la vida es transcomplejo, tal y como lo visiona Gil (2005) quien nos advierte que:

...a veces sin darnos cuenta, el universo y el mundo de la vida nos sorprende en su magnificencia, puesto que a menudo ignoramos su complejidad, sus azares, oscilaciones y perturbaciones, dado que estamos acostumbrados a comprenderlo y a vivirlo, solo desde la seguridad, la regularidad y la certeza” (p. 21).

Efectivamente, esta mirada de la realidad desde una ética política y axiológica trascendente, es lo que nos permite dar cuenta de la valoración subjetiva que el científico social, en su condición de artesano *de la ciencia*, le asigna al nuevo conocimiento generado desde el dialogo entre lógicas complementarias y disciplinas concurrentes. Esto es así, puesto que no existe desarrollo social sin

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

alternativas filosófica/axiológicas, entendida éstas en su sentido eticosemántico más amplio de afirmación de valores existenciales.

A la sazón de la idea precedente, re ensamblar los estamentos axioéticos de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, deviene en situar toda reflexión epistemológica y filosófica en el plano de la valoración subjetiva y argumental de todas aquellas concepciones concienciales y vivenciales de los valores que permean y orientan el mundo de la vida del ser humano, las cuales se expresan mediante representaciones intrínsecas de nuestros particulares modos de pensar, comunicar el pensamiento, ser y estar en la vida.

Reorientación teleológica de las Ciencias Sociales. Una narrativa argumental desde la investigación transcompleja.

El conocimiento entendido como una categoría socio histórica y en permanente proceso de transformación, germina de la ontología misma de los procesos de investigación y este siempre comporta una finalidad, una intencionalidad -expresa o implicada-, para dar respuestas, tanto a las disímiles demandas que subyacen en el complejo rizoma ontognoseológico conformado por individuo, organización, ciencia y sociedad, como a la necesidad de ensanchar las fronteras del conocimiento.

Esto significa que, tanto el conocimiento generado por el hombre desde la genealogía de la praxis investigativa, independientemente del paradigma epistemológico que este asuma, como los vastos cuerpos de la ciencia que lo integra, no se encuentran signados por la neutralidad y la imparcialidad, pues toda construcción gnoseológica proveniente de una experiencia investigativa siempre vislumbra una intencionalidad, es decir, una teleología.

En el campo específico de las Ciencias Sociales Nomotéticas (Economía, Sociología, Ciencias Jurídicas, Psicología, Antropología Cultural, Demografía), éstas encarnan una densa textura gnoseológica y teleológica que tienen como destino cardinal, contribuir con la realización a plenitud del ser humano, sin embargo

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

hoy estas ciencias son objeto de serios cuestionamientos, puesto que permanecen atrapadas en territorios gnoseológicos disciplinares, subordinadas a una visión paradigmática reduccionista, que no solamente segmenta la compleja realidad humana, sino que limita toda posibilidad por ensanchar su dimensión teleológica.

De allí, la necesidad de interrogar la razón onto teleológica de las Ciencias Sociales, en tanto propósito por rescatarlas de la reclusión de sus feudos disciplinares y reduccionistas de toda realidad. Ergo, la empresa capital del presente trabajo científico es construir una narrativa argumental desde la transcomplejidad del pensamiento, para reorientar los fundamentos teleológicos de las ciencias sociales nomotéticas.

Este particular encargo epistémico implica, asumir una perspectiva metodológica hermenéutica dialéctica transformacional, que no solamente permita la resemantización de los fundamentos onto teleológicos de las ciencias sociales nomotéticas, sino profundizar en la textura transformacional de la realidad, para visionar la teleología de éstas ciencias en la prognosis reveladora de una nueva carga de significados que integra y trasciende desde un translenguaje, la comprensión, explicación y transformación de la compleja realidad social.

Estas señales epistémicas constituyen los asientos fundantes de una gramática teleológica transcompleja que narra la textura de una nueva causa final de las ciencias sociales nomotéticas desde la ontología de un metalenguaje computante, transgresivo y transformador.

Con la deliberada pretensión de lograr un acercamiento preliminar acerca de la teleología como categoría conceptual, consideramos necesario escudriñar un poco en la teoría de la finalidad o establecimiento de metas expuesta por Locke (1968) quien postula que, las personas actúan racional y conscientemente, pues la intención de trabajar y/o realizar alguna actividad, deviene en una auto motivación que desplaza las premisas gnoseológicas que sustentan las teorías conductistas..."el punto central de esta teoría, es que las ideas conscientes de un sujeto, regulan y orientan sus acciones y comportamientos, pues el objeto de las

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

mismas, es analizar las relaciones entre las intenciones conscientes del sujeto y el nivel de ejecución de las tareas” (s/p).

A su vez, consideramos pertinente redimir los aportes filosóficos Aristotélicos, citados por Mardones (1991) quien visiona, que:

La teleología está regida por cuatro grandes causas: *la causa formal* que pretende dar cuenta de conocer el ser de algo; *la causa material*, que se refiere a la composición de las ideas que sustentan lo material/inmaterial; *la causa eficiente*, que alude a las fuerzas que lo provocan o generan, y *la causa final*, que pretende explicar el para que existe *el ser*, las cosas o el ente (s/p).

Estas aproximaciones conceptuales acerca de la razón teleológica del conocimiento, permiten replegar por una parte, que la teleología es una vertiente de la filosofía de las ciencias, que se ocupa del estudio de los fines o propósitos de algún objeto o ser, pues la idea cardinal de una finalidad, arrastra una auto motivación consciente del ser humano por visionar y alcanzar metas específicas en diversos ámbitos de su actividad social, las cuales generalmente se corresponden con sus propósitos de vida.

Por otra parte, la razón teleológica del conocimiento, ya desde la ontología de los procesos de investigación, lo teleológico se adscribe a la doctrina filosófica Aristotélica de las causas finales, donde las intenciones conscientes del investigador están directamente relacionadas con cierto nivel de compromiso epistémico en un determinado contexto, donde fundamentalmente se pretende responder a la interrogante, para que existe el ser y como develarlo.

Así las cosas, lo teleológico en el contexto de las Ciencias Sociales, encierra una expresa declaración gnoseológica mediada por un amplio horizonte de intencionalidades y posibilidades, que da cuenta de una forma *sinérgica y compleja*, tanto de las causas y motivaciones que originan la germinación del conocimiento, orientado por una determinada matriz epistémica, como del destino y uso racional del mismo.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

De este modo, todo conocimiento construido por el hombre deviene en un historial genealógico, en un trance gnoseológico evolutivo del pensamiento, pero fundamentalmente se nos transparenta en una razón de ser o causa final, es decir, en un deliberado *propósito epistémico* con directas y profundas implicaciones *en el intermitente rizoma social*. En correspondencia con este hilo discursivo y argumentativo, nos parece de particular utilidad, interrogar la naturaleza y propósitos de las ciencias sociales, las cuales desde la perspectiva de Chaverri (2018):

Constituyen un sistema organizado de conocimientos disciplinares, que se ocupan del estudio de aspectos relacionados con el comportamiento, desarrollo y bienestar del ser humano, generalmente no abordados por las Ciencias Naturales...dan cuenta del conocimiento de pautas y conductas marcadas por temas de naturaleza sociológica y psicológica, y por aquellos acontecimiento que se rigen por variables y principios de naturaleza demográfica, económica, etnológica, pedagógica y ambientales, que al relacionarlas aseguran un armónico desarrollo humano en todas las etapas de la vida del ser (s/p).

El presente pliegue conceptual acerca de los grandes propósitos de las Ciencias Sociales, permite desplegar, que éstas ciencias, particularmente las nomotéticas (Economía, Sociología, Ciencias Jurídicas, Psicología, Antropología Cultural, Demografía) encierran una densa textura gnoseológica y teleológica, que tienen como destino cardinal contribuir con la configuración a plenitud del ser humano, siempre y cuando este sea pensado desde una perspectiva compleja y transdisciplinaria, puesto que si es abordado desde el dominio disciplinario, lo estarían ignorando y abandonando como una unidad viviente transcompleja.

Es por ello por lo que Wallerstein (2006) en su interesante propuesta de Abrir las Ciencias Sociales, se pronuncia por la necesidad de repensarlas y reensamblarlas, puesto que éstas constituyen una modalidad de conocimiento estructurado en disciplinas claramente definidas, cuyas fronteras son virtualmente imposible transgredir y su finalidad originaria era organizar un orden social estable y regular los procesos de cambio social.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

En esta misma línea de pensamiento y cuestionamiento a la naturaleza disciplinaria y de confinamiento del conocimiento en los territorios de estas ciencias, considero perentorio incorporar a la discusión los aportes de Villegas (2019) cuando aborda la ontología de las Ciencias Sociales y destaca que, “estas se han desviado de su principal función, como es pensar lo social, el estudio de los problemas, fenómenos y comportamientos de máxima complejidad de los sistemas humanos” (p, 19).

Ahora bien, toda pretensión de abrir las Ciencias Sociales, tal y como lo visiona Wallerstein (ob cit) conduce a una resignificación de sus fundamentos teleológicos, a un replanteamiento de sus causas finales, es decir, a una profundización de sus grandes encargos socioantropicos, para transitar de una nomotesis del conocimiento, confinada dentro de fronteras disciplinares, hacia una gnoseología emergente y transgresiva, que se nutre, tanto de la multireferencialidad de la realidad, como de la substancia transdisciplinaria proveniente de otras ciencias.

Entonces, planteado y contextualizado el discurso en estos términos, la pretensión de reorientar la dimensión teleológica de las Ciencias Sociales Nomotéticas desde la transcomplejidad, nos convoca a una revisión crítica, transparadigmática y transgresiva del objeto de estas ciencias, desde la convergencia de dos vertientes de pensamiento. En el primero de los casos, la revisión teleológica comporta una mirada al origen y alcance del conocimiento desde una praxis investigativa fundamentada en una transmetodología sustentada en la complementariedad de métodos.

Por otra parte, la segunda vertiente de pensamiento se inscribe dentro del infinito telos de la filosofía de las ciencias, en tanto propósito por hacer inteligible todo ser y ensanchar las fronteras del conocimiento a través un discurso irreverente y argumental que germina de las cualidades generativas de un translenguaje. Este discurso nos permite tantear, no solamente los dominios gnoseológicos disciplinares de las Ciencias Sociales, sino desbordar sus propósitos, métodos y alcances tradicionales, mediante conexiones semánticas transcomplejas que

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

conducen a la transconfiguración de nuevos significados de lo social para avanzar en la construcción de nuevos sistemas conceptuales que bordean lo teleológico en sentido amplio.

En relación con la reorientación teleológica de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, Schavino (2017) propone, que consiste en definir los propósitos, fines y objetivos de una investigación para su orientación desde una óptica transparadigmática, tomando en cuenta los principios de coherencia y complementariedad...”esto implica la necesidad de integrar propósitos orientados a la comprensión, explicación y transformación de la realidad, como un prerequisite por completar el círculo epistémico transcomplejo”(s/p).

De esta propuesta de Schavino (on cit), quisiéramos rescatar la naturaleza y carácter de la transformación como vector teleológico que declara en sí mismo, un particular y definido nivel de alcance e intencionalidad en el contexto de una investigación transcompleja, dado que transformar siempre arrastra un pensamiento y una acción regeneradora de lo conocido, es decir, de lo ya establecido.

En este sentido, la transformación de toda realidad, comienza por el conocimiento que el investigador tiene de la misma, para poder generar un cambio significativo, pero este no puede ser un cambio en el ámbito de los formatos, esquemas y/o en lo aparental de la realidad, sino una transformación concebida como una reforma ontoepistemica del ser o ente, que proviene de un pensamiento escudrificante y un lenguaje transcomplejizador, que conduce a desplegar un sistema de acciones contundentes, orientadas a reemplazar lo ya existente desde la disolución de las fronteras disciplinares del conocimiento.

Esta intencionalidad antes referida, encuentra fundamento en los planteamientos de Silva, Schavino y Stella (2017) quienes coinciden en que:

...el lenguaje transcomplejo contribuye con el desmoronamiento de los dogmas excluyentes liderizados por el positivismo y el desdibujamiento de las fronteras disciplinares de una ciencia que demanda una nueva sentencia transversal/comunicacional, que permita re significar, renombrar y resituar lo nombrado con nuevas miradas y connotaciones;

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

sin excluir terminologías, sino más bien implicándolas, dándole una nueva visión a la realidad en el marco del pensamiento transcomplejo. (p, 42).

En referencia a la cualidad transcomplejizadora del pensamiento y el lenguaje, Balza y Salazar (2015) señalan, que:

...ésta permite lograr la resignificación de toda realidad desde una profunda reflexibilidad epistémica, una praxis hermenéutica significativa y el apego por un pensamiento profundamente crítico y creativo, puesto que a través del lenguaje, fluye un entramado de saberes con infinitud de significados, sentidos y lógicas generadoras de una diversidad de categorías conceptuales” (p, 1).

De este modo, la esencia de una acción transformadora de lo social desde la transcomplejidad, irrumpe de un ideario problematizador, de un movimiento oscilatorio en el pensamiento del investigador, que lo conduce a una *ruptura de paradigmas*, a partir de un *dialogo recursivo y trialectico* entre la comprensión, la explicación y la reinterpretación de significados. Esto comporta, una conciliación dialéctica entre el mundo interior y el mundo que circunda al científico social, puesto que sería una utopía pretender transformar lo que existe fuera del sujeto, si antes éste no experimenta una reforma de sus pensamientos y paradigmas. Solo por esta vía, es posible acercarnos a una innovación de las ideas para lograr una verdadera transformación de la realidad, tal y como lo visiona Vizer (2006) quien refiere que:

...ésta tiene lugar, a partir de la evolución del pensamiento y la pertinencia de un *lenguaje transgresivo*, que incite a la innovación de las ideas, la transferencia de significados, la creatividad y el ensayo de nuevas concepciones de pensamientos inferidos de antiguas estructuras gnoseológicas heredadas de teorías y corrientes científicas establecidas” (p. 21).

En efecto, esta perspectiva de la autora, pone al descubierto la necesidad de penetrar en profundidad en la densa textura del rizoma social desde una cosmovisión transcompleja, en tanto ésta desde los procesos de investigación, según Balza (2019), “nos convoca a propulsar una profunda y critica reflexión

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

hermenéutica acerca del ser, la cual no solamente permite interrogar de modo diferente el pensamiento, sino que en sí misma, cuestiona la idea de verdad que de éste se genera” (p. 26).

Todo esto significa, que la mirada teleológica del conocimiento en el contexto de las ciencias sociales nomotéticas desde la transcomplejidad, no puede agotarse en la estructuración etisemántica de definición de propósitos parciales, ni en la jerarquización metodológica de éstos, pues desde el prisma de la transcomplejidad, el proceso de generación del conocimiento es de corte insecuencial y abductivo, sin adjurar del rigor científico que implica la construcción de una nueva verdad de naturaleza transcompleja.

Es por ello necesario, avanzar mucho más allá de lo causal, procesual y objetual -que se nos transparenta, inclusive en la complementariedad metodológica, para dar un salto cuántico del pensamiento simplificador al transcomplejo y penetrar a profundidad en los parajes indivisos e imaginarios de las ciencias sociales nomotéticas, en tanto propósito por disolver sus fronteras disciplinares y ensanchar los repertorios de conocimiento desde la intermitencia y metamorfosis de los sistemas sociales.

He aquí la importancia de subrayar la pertinencia de la transcomplejidad para repensar la teleología de las Ciencias Sociales Nomotéticas, pues ésta designa una perspectiva epistemológica que provee *la substancia filosófica* que ilumina y destella el pensamiento del investigador, como un *trance gnoseológico* que brota de la conciliación dialéctica de lógicas científicas distintas y/o complementarias, que amalgaman certeza con incertidumbre, lo vital y experiencial, pero fundamentalmente, lo conciential y espiritual del ser. En efecto, para Villegas (2019) la transcomplejidad es:

Una cosmovisión de complementariedad paradigmática- investigativa, que, mediante la síntesis de principios y conceptos de diferentes disciplinas, aproximaciones teóricas y aportes de diferentes paradigmas de investigación, pueden potenciar los avances del conocimiento e

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

intentar reducir las limitaciones que presentan cada una de estas aproximaciones por separado (p. 22).

Ciertamente, solo cuando el científico social experimenta un *pensamiento transcomplejizador*, es capaz de entronizarse en el denso tejido rizomático de los sistemas sociales, para escudrificar nuevas ideas, significados y conceptos, los cuales se mantienen como tesoros ocultos, pero dispersos en los predios disciplinares y en la multireferencialidad de lo real. Estos hallazgos se nos transparentan a través de una conexión cognitiva latente y fecunda entre las partes, y entre éstas y el todo que configura el cuerpo social.

Por ello, desde una visión transcompleja de los sistemas sociales, no existe escisión entre lo figuracional, especular y sensible de lo material y la irreductibilidad de la inmaterialidad del ser humano. Todo permanece unido mediante el esplendor de una energía transluminica, que solo es posible desvelarla desde las cualidades virtuosas de un pensamiento transgresivo que viaja en la fuerza de la palabra, es decir, en la carga semántica de un translenguaje o metalenguaje capaz de re ensamblar el espíritu concreto y transformar toda realidad. De lo que se trata, es de desafiar a profundidad un lenguaje transcomplejo computante, no solamente para comunicar la *esencia de la ontología del ser*, sino como lo asume Balza (2019):

...para dar a luz a una narrativa científica que integre, tanto los predios conocidos de las ciencias, como aquellos campos inexplorados del conocimiento e imaginarios sociales, con la idea de alcanzar una cabal comprensión hermenéutica de *la compleja trama conciential y existencial de la vida del ser humano* (p. 4).

Entonces, toda intencionalidad por reorientar la *dimensión teleológica* de las Ciencias Sociales Nomotéticas, distingue visionar toda finalidad ulterior desde una consciencia reflexiva del investigador, que arrastra un particular impulso motivacional, interés y *pretensión epistémica*, no solamente por *comprender, explicar y transformar* la realidad, sino por trascender desde el pensamiento y el lenguaje computante, las fronteras de lo establecido; es un ímpetu por desafiar los límites gnoseológicos de lo conocido desde una emanación epifánica que ilumina el

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

tránsito silente hacia una nueva cosmogonía que reoriente los modos de vida de la humanidad.

Como complemento a estos argumentos precedentes, la re significación teleológica de las Ciencias Sociales Nomotéticas, desde la transcomplejidad, no se puede definir y agotar en la diagnosis que precede a la ontogénesis de naturaleza metodológica de un conocimiento en ciernes, sino que se requiere visionarla en la prognosis reveladora de una nueva carga de significados que integra y trasciende dialécticamente los vectores teleológicos de la comprensión, explicación y transformación de la compleja realidad social.

Estas premisas epistémicas constituyen los cimientos fundantes de una gramática teleológica transcompleja, que narra la textura del nuevo rostro de las Ciencias Sociales, es decir, una *transteleología de naturaleza transgresiva* que germina de la alquimia epistémica de la complejidad y la substancia gnoseológica concurrente de la transdisciplinariedad, lo cual nos permite la refundación de nuevos sistemas conceptuales verdaderamente transcomplejos.

En definitiva, abordar un itinerario teórico epistemológico orientado a re significar la dimensión teleológica de las Ciencias Sociales Nomotéticas, designa un interesante e irreverente desafío intelectual, máxime aun, cuando esta re significación se conduce hermenéutica y dialécticamente desde los fundamentos epistemológicos de una investigación transcompleja.

En este sentido, tal encargo epistémico distingue, no solamente rescatar el alcance de las Ciencias Sociales Nomotéticas del claustro disciplinario y reduccionista a donde las condujo el paradigma positivista de la modernidad, sino resemantizar su teleología cuestionando sus estatutos ontológicos fundantes desde una mirada *hermenéutica dialéctica transformadora*, que viaja en la magia argumental y reveladora de *la ontología transversal del lenguaje*.

De este modo, el cometido epistémico de reorientar la dimensión teleológica de estas ciencias comporta un ejercicio intelectual emancipador, que nos conduce

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

a repensarlas mucho más allá de los alcances transmetodológicos de la praxis investigativa en concordancia con la complementariedad de métodos, para dar cuenta de la realidad social desde un diálogo trialectico entre la comprensión, la explicación y la transformación.

La idea cardinal que debe emplazar una reorientación teleológica transcompleja y transgresiva de éstas ciencias, es penetrar a profundidad en el infinito telos de la filosofía de las ciencias, con la deliberada pretensión por hacer inteligible todo ser y ensanchar las fronteras del conocimiento, mediante un discurso irreverente, argumental y transcomplejo que se nutre de la alquimia de la complejidad y de la substancia gnoseológica proveniente de la transdisciplinariedad de las ciencias, en tanto propósito por refundar nuevos sistemas conceptuales en estos vastos campos del conocimiento.

Re fundamentación teórica de las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad. Un complexus gnoseológico desde una hermenéutica crítica y transformacional.

Desde la era de la irrupción y dominio de los filósofos presocráticos (Demócrito, Diógenes, Tales de Mileto y Heráclito, entre otros, durante los siglos VI y V AC), que marcó una ruptura en la historia del pensamiento filosófico de forma decisiva hasta la actualidad, la evolución del conocimiento y el progreso de las ciencias en general, además de la puja paradigmática, siempre ha estado subordinado a la revisión y transformación, tanto de la textura de sus sistemas conceptuales, como a la interpelación de sus grandes repertorios teóricos.

De este modo, los caminos teóricos y teleológicos recorridos por la ciencia a lo largo de su devenir histórico, han estado condicionados por grandes escisiones y rupturas de orden paradigmático, ideológico y hasta político, donde los sistemas teóricos fundacionales de la ciencia han sido fuertemente examinados, cuestionados y profundamente repensados por los filósofos y científicos sociales para construir los cimientos de nuevas relatorías y teorías del conocimiento, pues por esta vía ninguna teoría ha permanecido incólume.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Las ideas precedentes permiten desplegar, que toda motivación gnoseológica por emprender una refundamentación teórica de las Ciencias Sociales desde *la transcomplejidad*, sin lugar a duda comporta una exigencia epistémica de orden superior, puesto que tal intencionalidad nos conduce a sondear, valorar y repensar un conjunto de factores, categorías ontoepistemológicas, principios y todas aquellas dimensiones del conocimiento directamente implicadas en la reconstrucción de una ciencia.

Tal exigencia epistémica pasa por asumir una conceptualización apropiada acerca de *la transcomplejidad* como meta perspectiva epistemológica, para poder explorar y examinar el estado del arte del conocimiento en el contexto específico de las ciencias sociales nomotéticas, así como también examinar las teorías fundantes de algunas disciplinas como la Economía, la Sociología y la Antropología Cultural, entre otras, y además, evaluar críticamente otras teorías contingentes o auxiliares que pudieran entrelazarse para enriquecer una refundación teórica emergente en estos campos del conocimiento.

También se requiere develar y contextualizar los principios fundantes del Enfoque Integrador Transcomplejo y a su vez, desafiar un metalenguaje o translenguaje, que permita desde los aportes metodológicos de una hermenéutica dialéctica, crítica y transformadora, penetrar a profundidad en la multireferencialidad de la realidad, en tanto propósito por progresar hacia una auténtica refundamentación teórica de las Ciencias Sociales Nomotéticas. Desde esta línea de pensamiento, es necesario precisar, que la *substancia medular* que alimenta a *la transcomplejidad* como visión transparadigmática para abordar la trama de la vida del ser humano implicada en la medula de los sistemas sociales, según Balza (2019):

...proviene de la medula del *pensamiento complejo*, *la transdisciplinariedad* y *la lógica del tercer incluido*, no solamente como una cosmovisión pensisentida en el borde de lo vivencial, experiencial, concienical y espiritual, sino como una profunda mirada que asegura y fortalece la indisoluble unidad del conocimiento que germina de un

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

dialogo fecundo entre lo material e inmaterial, pero también de una fusión misteriosa entre lo humano y lo divino” (p, 10).

En relación con *el pensamiento complejo*, éste da cuenta, tanto de la multidimensionalidad de la existencia humana, como de la multireferencialidad de lo real, puesto que se trata de un pensamiento que encierra en sí mismo, *una tensión cognitiva latente*, una energía que trasciende lo *nouménico* e integra lo fenoménico, noosferico, noologico y caordico. Es un meta pensamiento capaz de penetrar a profundidad en los intersticios recónditos del denso rizoma de los sistemas sociales, en tanto propósito por provocar un *dialogo conciliador* entre las partes y entre éstas y el todo. Por su parte, *la transdisciplinariedad* en palabras de Balza (2012):

...desafía ensayar una nueva arquitectura del pensamiento, un nuevo paradigma que nos ayude a pensar, percibir y valorar los aportes teóricos concurrentes provenientes de múltiples disciplinas, como un ideal por comprender a profundidad la realidad para generar refundaciones conceptuales emergentes, ingénitas y verdaderamente transdisciplinarias (p.40).

De este modo, pareciera existir un compromiso epistémico reciproco y una teleología implicada entre *el pensamiento complejo* y *la transdisciplinariedad*, para conectarse con *la lógica del tercer incluido* en el amplio dominio epistemológico de *la transcomplejidad*, pues para Morín (2002) ésta es una lógica que incluye la necesaria comprensión de los múltiples niveles de realidad en que han de percibirse, tratarse y dirimirse los complejos e impredecibles problemas humanos, para la construcción de escenarios de convivencia civilizada en la interculturalidad, así como de la unidad coexistente de un conocimiento que se enriquece y acrecienta en la diversidad.

Conforme a esta conceptualización precedente, *el pensamiento transcomplejizador* entraña una sinérgica relacional sistémica, entre lo complejo, transdisciplinario y la lógica del tercer incluido, es decir, *una energía transluminica* que nos conecta con el *grosso campus* de realidades económicas, sociológicas, antropológicas, socio pedagógicas, psicológicas, demográficas, etc., estrechamente

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

interconectadas. Esto significa, que este *grosso campus* de lo real social, es de naturaleza hologramática, inagotable e inextricable, como la indivisibilidad de la energía en el campo de la física cuántica y la revelación de la misteriosa continuidad de la vida más allá de la órbita terrenal.

Por lo tanto, una refundación teórica transcompleja de las Ciencias Sociales Nomotéticas, traduce un verdadero movimiento telúrico en todos *los eslabones de la cadena gnoseológica de mando de la filosofía de la ciencia*. Esto comporta, repensar las categorías *ontológicas* en estudio, interrogar las perspectivas *epistemológicas* implicadas, cuestionar los caminos *metodológicos* utilizados en la construcción del conocimiento, desafiar una perspectiva *axiológica* de naturaleza subjetiva para valorar los nuevos significados, reorientar los alcances *teleológicos* de estas ciencias, y por supuesto, acometer una profunda revisión de los *campos teóricos establecidos*.

En relación con los criterios ontoepistemológicos, éstos dan cuenta de la simbiosis existente entre pensamiento y realidad desde la praxis misma del proceso de investigación, quizás como lo apunta Nederr (2016), cuando expone que, “éstos expresan la naturaleza integradora y argumentativa que posee una *trama teórica transcompleja*, puesto que no solo se gestiona un saber crítico, sino que al mismo tiempo pone en dudas ciertas cosas que no aparecen develadas” (p, 9).

En línea con estos planteamientos precedentes, todo atrevimiento epistémico por construir una refundamentación teórica de las Ciencias Sociales desde la investigación transcompleja, deviene en un ejercicio transmetodológico irreverente, que se sintetiza en una hermenéutica ecosófica, crítica y transformadora, capaz de cuestionar todo saber teórico establecido para re significar la realidad desde la reconciliación fecunda de los predios disciplinares, pero también desde el dialogo de las teorías y el reconocimiento de la unidad y la diversidad del conocimiento.

Esta perspectiva gnoseológica es congruente con la visión de Salcedo (2016), quien asume la construcción de una trama teórica transcompleja, como una irreverencia epistémica que viaja en un nuevo lenguaje científico, al sentenciar que:

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Una trama teórica transcompleja, pretende desde lo ontológico, la re significación de los eventos universales, desde la alteridad y la otredad, asumiendo que este proceso es inacabado...procura la crítica reflexiva al poner en duda el devenir de toda construcción epistemológica...por lo tanto, implica un desafío metodológico irreverente a través de la hermenéutica crítica como una nueva forma de hacer ciencia, que reclama una nueva semiótica con la finalidad de darle sentido a lo real desde un lenguaje que se nutre de la diversidad, la transdisciplinariedad, la complementariedad, la recursividad y lo reticular (p, 5).

Efectivamente, la construcción de una trama teórica transcompleja en el contexto de las Ciencias Sociales Nomotéticas, encarnan una fecunda esencia hermenéutica crítica y transformadora, que ha de concretarse en la praxis dialógica, argumentativa y recursiva del investigador para re significar el entramado de relaciones generadas en el sistema: pensamiento, realidad, conocimiento y lenguaje, pues, el gran encargo es reconstruir los horizontes gnoseológicos de estas ciencias y al mismo tiempo, refundar grandes categorías conceptuales emergentes.

Este cometido epistémico pasa por desmontar y/o complementar los aportes de grandes categorías teóricas fundantes, como es el caso de la Teoría Económica de Adam Smith, la Teoría Sociológica de Emil Durkheim, la Teoría de la Antropología Social y Cultural de Serena y la Teoría de los Sistemas Sociales de Luhmann, por citar algunas. Pero además supone, recurrir a un conjunto de teorías contingentes o auxiliares, como es el caso de la Teoría General de Sistema de Bertalanffy, la Teoría del Caos y Geometría Fractal de Mandelbrot, la Teoría de los Rizomas de Deleuze y la Teoría de los Sistemas Autopoieticos de Maturana.

Esto denota, que el científico social esta conminado a examinar críticamente las teorías preexistentes para rescatar de éstas los aportes significativos y pertinentes para enriquecer el alcance gnoseológico de una teoría en formación, pues no podemos pretender refundar una teoría, si antes no abrazamos las teorías ya fundadas.

Esta idea permite sentenciar, que toda re fundamentación teórica en el contexto específico de las Ciencias Sociales Nomotéticas, germina de la interacción

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

fertilizada de una religazón plurifactorial compleja que integra (sintagmas, teorías, categorías ontológicas, significados, paradigmas, visiones, principios, etc.), que configuran una *matriz epistémica transcompleja* de orden vivencial, la cual opera a través de una sinergia relacional compleja como principio fundante del Enfoque Integrador Transcomplejo, el cual según Schavino y Villegas (2006), “apuesta por el encuentro de visiones, paradigmas y consensos en torno a un saber, allí donde se pone a prueba la creatividad y la heurística en la búsqueda de la verdad”(p, 16).

En este mismo telos discursivo, una re fundamentación teórica de esta naturaleza, supone un particular esfuerzo intelectual del investigador por liar y conjugar todo aquello que se encuentra desunido, aislado y escindido, como es el caso de los cuerpos teóricos y conceptos que configuran las disciplinas sociales. Esto necesariamente comporta poner a prueba el principio de integralidad del enfoque integrador transcomplejo, el cual y de acuerdo con Schavino y Villegas (*ibídem*), “es una visión capaz de articular todo aquello que ha sido separado como el cuerpo y la mente, la razón y la intuición, lo abstracto y lo concreto” (p, 20).

Por lo tanto, el trasfondo teleológico de una teoría social pensada desde una matriz epistémica de *la transcomplejidad*, es desplegar nuevas explicaciones, comprensiones e interpretaciones reflexionantes y argumentales en torno al entramado epistémico relacional constituido por la interconexión semántica de múltiples elementos interdependientes, cuya textura gnoseológica y transconfigurativa provisional, tal y como lo percibe Balza (2011), “se nos revela a través de la recursividad transversal del lenguaje y la hermenéutica reflexiva, crítica y dialéctica como método de construcción teórica” (p. 41).

Ese despliegue conceptual, categorial y argumental del científico social, proviene de la comprensión integradora de la realidad en estudio, pero fundamentalmente de cualidades generativas de un metalenguaje o translenguaje que se fertiliza en el salto cuántico de las ideas computantes y la cogitación silente y transgresiva del pensamiento.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Así las cosas, el dialogo recursivo propugna en sí mismo un principio fundamental del paradigma integrador transcomplejo, en tanto la multidimensionalidad de la condición humana y lo multireferencial de lo real complejo, solo es posible abordarlo desde un meta lenguaje, desde una ontología discursiva transversal que desborde los límites de lo conocido, que permita visionar y re significar, no solamente los múltiples modos de ser y de vivir, sino también, la forma como cada ser humano construye, de construye y reconstruye la trama de la vida desde la carga semántica que viaja en la fuerza de la palabra.

En síntesis, la dialogicidad recursiva del científico social, designa en sí misma un espacio de interacción social entre los interlocutores de conocimientos, que se complementan y/o contra oponen, pero al mismo tiempo, - y quizás lo más relevante de este principio-, es que se estimula la reelaboración de los esquemas teóricos de los actores sociales implicados. Es por ello, que *la transcomplejidad* encara una gruesa línea de pensamiento, cuya profundidad desborda, no solamente las fronteras de lo conocido, sino la ontología del propio lenguaje con la pretensión intuitiva por purificar la verdad en el instinto innato del ser humano de dar cuenta de la utopía, lo misterioso y desconocido.

En definitiva, la dialógica reflexiva y la recursividad del pensamiento en el contexto de una investigación social, constituyen dos arcos generativos de la transcomplejidad y un particular principio fundante del paradigma integrador transcomplejo, en tanto punto de tensión cognitiva que se activa cuando el metalenguaje toma el control de las facultades mentales del ser humano y lo habilita para desarrollar un movimiento en espiral que parte de lo conocido para repensarlo, ampliarlo, reelaborarlo y transformarlo en un discurso emergente que al mismo tiempo designa la génesis de nuevas construcciones cognoscitivas.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

ENTRAMADO EPISTEMICO III

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

**LAS CIENCIAS ECONÓMICAS HEREDADAS DE LA MODERNIDAD.
UNA RELATORIA CIENTÍFICA POSTMODERNA
DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD**

Algunas precisiones acerca de la visión positiva de las Ciencias Económicas

En el marco del gran encargo epistémico que gustosamente hemos asumido a través del presente libro, de repensar las dimensiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas, axiológicas, teleológicas y teóricas de las ciencias sociales desde la transcomplejidad, en esta oportunidad encaramos el compromiso particular de construir una relatoría científica postmoderna acerca de las Ciencias Económicas desde la transcomplejidad.

En este sentido, todo análisis, toda contemplación cognoscente y toda reflexión epistemológica acerca de la evolución histórica de las Ciencias Económicas en el contexto de la modernidad/postmodernidad, necesariamente nos convoca a tomar en consideración dos grandes hitos históricos que han marcado la naturaleza, dinámica e influjo social en el devenir de estas ciencias. Estos hechos son, la revolución industrial acaecida en la segunda mitad del siglo XVIII, y la globalización económica que despunta a finales del siglo XX y eclosiona en el umbral del siglo XXI, en alianza con las grandes plataformas tecnológicas de la sociedad del conocimiento.

Sin duda alguna, estas revoluciones de alcance planetario no solo han impactado la dinámica de las Ciencias Económicas en su devenir (Economía Política, Economía Industrial, Microeconomía, Economía Minera y Petrolera, Mercadeo, Macroeconomía, Análisis Económico, Financiamiento, Dinámica Económica, Econometría, etc.), sino que han trastocado en profundidad los estamentos sociales, académicos, científicos, políticos, religiosos y culturales de la humanidad como un todo, en tanto advenimientos que han conducido a establecer los límites temporales imperceptibles entre la modernidad y postmodernidad económica.

En relación con esta idea, quisiéramos rescatar la visión de Lanz (2001), para dar cuenta del gran influjo de la revolución de las tecnologías de la información y comunicación en el contexto de la postmodernidad económica, cuando plantea, que:

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

“De cualquier manera, la sociedad toda esta hoy afectada por la naturaleza de una revolución microelectrónica, que no puede ser simplistamente equiparada a las grandes innovaciones tecnológicas de otras épocas. El fenómeno actual de la comunicación-información, por ejemplo, puede suponer transformaciones de tal envergadura, que dejaría muy cortos viejos conceptos de innovación y desarrollo” (p. 120).

Entonces, la postmodernidad económica, global y transcompleja que nos depara el umbral del siglo XXI, comporta un nuevo tiempo histórico signado por bifurcaciones, confluencias, disolución de fronteras de los mercados y emergencias cognoscitivas que confronta dialécticamente la hegemonía de la racionalidad económica positivista que deriva del pensamiento euro céntrico.

De este modo, apunta Balza (2019,39), “la emergencia de nuevos horizontes gnoseológicos y epistemológicos para pensar la construcción del conocimiento designa en sí misma una episteme que expresa los profundos cambios paradigmáticos para repensar la ciencia económica de la modernidad”.

Ahora bien, cualquier exploración gnoseológica que hagamos acerca de la razón de ser y teleología de las Ciencias Económicas o economía positiva como se le conoce, permite acotar, que ésta designa una ciencia social que tiene como finalidad estudiar los modos de organización de las sociedades para satisfacer en el tiempo sus necesidades, mediante la provisión de bienes, recursos y servicios limitados, que tienen usos alternativos, pero siempre son finitos.

Quizás una contemplación aproximativa inicial a la conceptualización de la economía positiva heredada de la modernidad económica nos ilustra un poco más respecto a esta perspectiva definitoria, por lo que Samuelson y Nordhaus (1988), al referirse a la economía como ciencia social acuerdan, que:

“es el estudio de la manera en que los individuos y la sociedad deciden emplear los recursos escasos que podrían tener usos alternativos, para producir diversos bienes y servicios y distribuirlos para su consumo presente o futuro entre las diferentes personas o grupos de la sociedad” (p. 4).

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

En efecto, se desprende de estas conceptualizaciones una visión de la Economía como una Ciencia Social que aborda la producción, distribución y consumo de bienes y servicios; estudia el crecimiento cuantitativo de variables exclusivamente materiales y financieras, capaz de ofrecer explicaciones objetivas acerca del funcionamiento de estas variables a través de procesos lineales; además, promueve la maximización de recursos y el aprovechamiento de los costos de oportunidad con miras a asegurar el incremento de las tasas de beneficio y consolidar la acumulación de capital.

Como se puede distinguir, esta es una perspectiva conceptual de la economía de la modernidad, que subvalora, por una parte, la multidimensionalidad de la existencia humana, forzosamente asociada, tanto a una pirámide de necesidades cambiantes y prolíferas, como a las subjetividades humanas implicadas en la trama de la vida de los sistemas sociales, las cuales están condicionadas por una multiplicidad de factores que difícilmente se puede integrar en una función econométrica de producción y/o consumo en tiempos de incertidumbre.

Por otra parte, esta distinción gnoseológica de las Ciencias Económicas subestima la visión de interdependencia de los fenómenos económicos, políticos, sociales, ambientales, ecológicos y culturales. De acuerdo a Balza (2011: 148) “Obviamente, se trata de una concepción de economía fuertemente posicionada en la substancia gnoseológica del paradigma rentista de la razón moderna.”

Es importante advertir, que la Economía como Ciencia Social tiene grandes implicaciones multi contextuales en la sociedad, que trasciende la esfera de la actividad empresarial privada, para implicarse en los campos del gobierno, la administración, las finanzas, las economías familiares o domésticas y la cultura; ergo se interesa por abordar múltiples dinámicas de circulación de la riqueza de un país, por lo que representa un enfoque diverso y transdisciplinario, que incorpora saberes provenientes de diferentes disciplinas del conocimiento, como la

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Psicología, la Matemática, la Estadística, la Demografía, la Contaduría, la Sociología, la Política, el Derecho, el Mercado, entre otros.

Sin embargo, si extendemos la mirada por el inmenso mapa de la geografía económica mundial, apreciamos con expectación, que mientras más se globalizan los mercados y eclosiona la revolución de la información y comunicación, más crece la brecha entre países ricos y pobres, es decir, entre la riqueza material y la miseria humana, en tanto fenómenos que demarcan las fronteras entre desarrollo y subdesarrollo.

De allí la urgente necesidad de cuestionar severamente desde la *transcomplejidad* la insuficiencia de la visión positivista y moderna de la Economía, en tanto propósito de dar respuesta a las grandes interrogantes que surgen de la medula de un mundo en ebullición, insatisfecho y caótico, caracterizado por la interdependencia de las partes de todos los sistemas, pero sobre manera, por un gran desequilibrio entre los sistemas económicos y el entorno, es decir, la brecha entre las altas tasas de beneficio económico de las organizaciones empresariales y las ingentes necesidades de la humanidad.

Penumbra de una relatoría científica pos positivista de la Economía desde la transcomplejidad

Una relatoría científica pos positivista y postmoderna de las Ciencias Económicas desde la transcomplejidad, ofrece una oportunidad para rescatarlas de las primitivas tradiciones ideológicas y doctrinarias ubicadas en la órbita capitalista y/o socialista de la economía, para pronunciar una nueva semántica socioeconómica, cuya dinámica ontoteleológica propenda a crear ciertos equilibrios entre productores y consumidores, entre las tasas de beneficio económico y las tasas de beneficio social, puesto que se trata de sistemas interdependientes. Por ello, en un contexto de pensamiento transcomplejo, sentencia Zaá (2020):

Sistema y entorno fluyen acoplándose recíprocamente; los sistemas físicos reales sólo se mantienen viables si importan energía desde su entorno próximo y exportan entropía hacia él. Las interrelaciones

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

entre los elementos de un nivel originan nuevos tipos de elementos en otro nivel, pero cada nuevo estado es sólo una transición. Cuantos más estados tenga el sistema, mayor será su “*variedad*”, su capacidad de respuesta ante las perturbaciones de supervivencia y su complejidad. El sistema se desintegra cuando pierde la capacidad para mantener las interconexiones específicas entre sus elementos. (s/p).

Estas esclarecedoras ideas de Zaá (ob cit), traducen la necesidad de repensar la economía positiva heredada de la modernidad, desde otra perspectiva epistemológica, desde otra lógica económica, desde un nuevo mapa gnoseológico científico postmoderno, al que podemos denominar el *Enfoque Integrador Transcomplejo*, en tanto éste, en sí mismo distingue una alegoría del conocimiento donde los sistemas no tienen fronteras, pues operan articulados sin escisiones entre lo físico, lo natural, y humano, movidos por una poderosa energía transluminica.

Esto significa, que desde la transcomplejidad, lo real se desplaza de la imagen y la apariencia de toda representación material y natural, de los códigos establecidos, arquetipos y principios, etc., hacia una imagen reconfiguracional de una red energética transluminica que integra todos los sistemas y realidades posibles en una interacción recursiva y evolutiva del pensamiento. Por estas razones, la episteme de *la transcomplejidad*, desde la perspectiva de Balza (2011:186):

Nos invita a confrontar dialécticamente la autoridad del pensamiento único y la dictadura de las disciplinas ancladas en la lógica formal aristotélica, con una nueva racionalidad científica de naturaleza dialógica, sistémica, ecológica y reconfiguracional de la existencia humana, donde prevalece la interdependencia de los sistemas y la realidad que observamos no tiene linderos establecidos.

Todos estos planteamientos precedentes permiten desplegar, que la Economía como Ciencia Social Nomotética, debe ser interpelada, repensada y reformulada en sus estatutos ontológicos, epistemológicos, metodológicos, axiológicos, teleológicos y teóricos fundantes, pues el cometido cardinal de esta ciencia, no puede estar solo al servicio de la lógica reproductiva capitalista para la

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

maximización de beneficios, en tanto los sistemas sociales se hacen cada vez más insustentables, vulnerables y decadentes.

Se requiere con urgencia, que los estadistas de los países que lideran la economía de la comunidad mundial y los economistas como científicos sociales, vuelvan la mirada hacia unas Ciencias Económicas mucho más solidarias, eco sistémicas y antroposoficas, para poder sentar las bases de una autentica economía del conocimiento que asegure el bienestar de la humanidad. He aquí la pertinencia de retomar la cualificación de una economía postmoderna y transcompleja, pues la gnoseología de la postmodernidad del mundo desde la perspectiva de Vargas (2005: 32):

Comporta toda una ruptura de los más macizos estamentos constitutivos del modelo civilizatorio de la sociedad moderna, pues a partir de ahora, ya no somos habitantes de un mundo que marcha insoslayablemente hacia el progreso y el desarrollo, sino más bien, somos seres que caminamos en la herrancia, sin un rumbo fijo, sin certeza, sin grandes verdades y coordenadas predeterminadas que nos conduzcan a un territorio seguro de la existencia humana, es decir, a un derrotero confiable. En la postmodernidad prevalece la idea de que la realidad es compleja y multicausal, en cambio continuo, que acepta diferentes racionalidades en relación con las variables a optimar, puesto que nada está garantizado, asegurado y/o predeterminado.

Entonces, el gran desafío de las Ciencias Económicas Postmodernas, pensadas desde la transcomplejidad, es intentar reconstruir los equilibrios perdidos entre los diversos sistemas y sus entornos. Esto significa, traducir los frutos del crecimiento económico global en puntos de conexión que permeen el denso tejido social, para que la humanidad en su conjunto sea la destinataria de los avances y conquistas de la Economía como Ciencia Social.

Estos puntos de conexión deben revelarse en términos de más y mejor educación para todos, elevados niveles de eficiencia en los sistemas de salud y servicios públicos básicos, acceso a la información, la cultura y a la recreación para poder hablar de una economía social del bienestar, que asegure la calidad de vida de la población.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Esto nos alerta acerca de la necesidad de apostar por nuevas señales epistémicas para reeditar las Ciencias Económicas y poderlas rescatar del paradigma eco reproductivo de las desigualdades y desequilibrios entre los sistemas económicos, sociales y culturales. Ello implica un tránsito cognoscente de gran envergadura para desplazarnos de la lógica económica simple y reduccionista, hacia una nueva lógica económica de naturaleza mucho más solidaria, compleja, plural y transdisciplinaria.

Esta idea traduce postular una lógica económica postmoderna, ontoantropica y ecosófica, que promueva el acoplamiento armónico y el acercamiento al equilibrio entre los múltiples sistemas que coexisten en el mundo, que ponga el acento en la ética de la comprensión de la humanidad por encima de la antitética de la reproducción y distribución desigual de la riqueza.

Entonces, una visión postmoderna y transcompleja de las ciencias económicas debe conducirnos a un religamiento de la ética de la comprensión entre las personas, las organizaciones y la sociedad con una supra ética de alcance planetario en el marco de la mundialización del conocimiento, tal y como lo visiona Morin (2001:120), quien postula que, “la única y verdadera mundialización que estaría al servicio del género humano, es la ética de la comprensión, de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

Sobre la base de este postulado morireano, el tránsito hacia la postmodernidad económica, social y cultural desde la transcomplejidad, ha de constituir un punto de inflexión y un nuevo horizonte gnoseológico en el devenir de la Economía, es decir, una apertura y flexibilización, no solamente en la dinámica ontológica de los sistemas económicos, sino en la taxonomía epistémica que sirve de base a una nueva cosmovisión de un mundo económico en permanente ebullición.

Esta mirada epistémica se corresponde con los argumentos de Zaá (2020: s/p), quien refiere, que:

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Desde la transcomplejidad, tienden a evaporarse los referentes de las ciencias de la modernidad e insurgen relatos que caracterizan nuevas narrativas científicas; aquí cobra vida los entrelazamientos de percepciones y pensamientos, argumentaciones y lógicas, pues las visiones se trasladan, mezclan y combinan para componer la textura del todo.

Ergo, y como consecuencia de la mundialización del conocimiento y la emergencia de la denominada sociedad de la información, hoy estamos hablando de una economía global del conocimiento y/o economía digital fundamentada en la microelectrónica y la coexistencia de mercados planetarios, sin embargo, está demostrado que densos sectores de la humanidad no se benefician de los frutos de esta globalización económica.

Por ello, la transcomplejidad nos permite la construcción de una cosmovisión postmoderna acerca de la economía como ciencia social, la cual a partir de la denominada nueva economía, apuesta por la resignificación de la condición humana, más que al atesoramiento de riqueza individual y a la acumulación de capital, puesto que como lo señala Gil (2005: 10), hemos vivido y sufrido a lo largo de las últimas décadas, el producto de un desarrollo deshumanizado, perverso y contradictorio, cuyas aristas, no solo nos alcanzan como humanistas, sino que su devastación ha afectado de manera devoradora el equilibrio de las fuerzas universales que nos enmarcan y acotan para siempre como seres en devenir.

Planteadas las cosas de este modo, una nueva relatoría científica postmoderna y transcompleja acerca de las Ciencias Económicas, debe señalarnos derroteros ontoepistemológicos emergentes y abanderar nuevos territorios teóricos que desborden la teleología meramente lucrativa y de atesoramiento de riqueza propia de la vieja economía, para trascender las fronteras de la razón moderna de estas ciencias y situar el conocimiento económico disponible al servicio del desarrollo material, cultural y espiritual de la humanidad.

En concordancia con este pronunciamiento, la perspectiva postmoderna y transcompleja de la realidad, sitúa la Economía como Ciencia Social en una nueva

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

esfera de análisis y observación, en una nueva encrucijada de horizontes gnoseológicos posibles, que conduce a re entender y comprender los extravíos de la certeza y la anomia de las leyes y principios económicos, para dar paso a la incertidumbre y a las oscilaciones entre orden y desorden, la certeza y la incertidumbre.

Por ello, la visión transcompleja en el campo de las Ciencias Sociales, nos emplaza hacia un cruce de caminos gnoseológicos entre el devenir y el porvenir para acercarnos más al hombre en su vasta humanidad y en su virtuosa espiritualidad. Esta concepción integradora, unitiva y cósmica de las Ciencias Sociales, inserta al ser humano en su naturaleza ecosófica y holística en tanto requiere ser re entendido desde una mirada transmoderna del conocimiento.

Cosmovisión ecosófica y transcompleja de las Ciencias Económicas para una mirada transmoderna del conocimiento.

La intencionalidad declarada de abordar las Ciencias Económicas desde perspectivas epistemológicas emergentes, permitió situar el debate en la médula de una nueva narrativa científica de naturaleza generativa, transcompleja y *transmoderna*, en tanto propósito por extender las fronteras ontológicas de estas disciplinas del conocimiento y reflexionar acerca de sus cartografías teóricas y compromisos teleológicos. Este cometido epistémico lo asumimos con la deliberada pretensión de situar la discusión acerca de las ciencias económicas en el contexto de *una sociedad transmoderna*, caótica e hipertecnologizada, la cual desborda los límites de la interculturalidad y propicia la emergencia de un nuevo orden civilizatorio.

En efecto, el pronunciado epistémico que ofrecemos en esta obra acerca de *la transmodernidad*, recoge e integra ideas, planteamientos y visiones de filósofos y pensadores, tales como Enrique Dussel en su obra sobre la Filosofía de la Liberación y la Identidad Latinoamericana, El Capitalismo Tardío de Fredric Jamenson, la Modernidad Líquida de Zygmunt Bauman y el Desierto de lo Real de Zizek.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Sin embargo, nos sentimos más identificados con la visión de la filósofa española Rosa Rodríguez (2011:10), quien mediante una exquisita precisión conceptual y riqueza argumental, expone una fina trama teórica epistemológica acerca de la transmodernidad, vista como un verdadero cambio de paradigma, que puede alumbrar las relaciones gnoseológicas, sociológicas, éticas y estéticas de nuestro presente. En un horizonte definitorio mucho más puntual, esta autora visiona:

La transmodernidad constituye, en primer lugar, la descripción de una sociedad globalizada, tecnológica, rizomática, gestada desde el primer mundo, enfrentada a sus otros, a la vez que los penetra y asume, y en segundo lugar, un esfuerzo por trascender esta clausura envolvente, hiperreal, relativista...es el lugar donde estamos, el lugar precisamente donde no están los excluidos. La transmodernidad es el postmodernismo sin su inocente rupturismo, es imagen, serie barroca de fuga y auto referencia, catástrofe, bucle, reiteración fractal e inane; es entropía de lo obeso, inflación amoratada de datos, entropía y estética de lo repleto. Su clave no es el post, la ruptura, sino la transubstanciación vaso comunicada de los paradigmas.

Sobre la naturaleza enunciativa de este visionario pulso epistémico, *la transmodernidad* debe ser entendida, como un sorprendente orden civilizatorio en curso, donde no sucumbe la postmodernidad, sino que se repiensen sus fundamentos ontológicos y se reparan sus extravíos epistemológicos, no solamente para vigilar la migración de conceptos y relatos de la modernidad en su tránsito hacia la postmodernidad, sino para re entender la diáspora y emergencia de elementos constituyentes de la cultura contemporánea en la construcción de nuevas cartografías gnoseológicas transcomplejas acerca de lo que somos como seres mutantes en devenir.

Es así como *la ecosofía se imbrica en la transcomplejidad* para ofrecernos una *imagen hologramática de la realidad*, pero sobre manera, para reportarnos un placentero modo de estar y vivir en este mundo, para percibirlo y re entenderlo, quizás como lo admite Iglesias (2007:s/p), quien refiere, que la *Ecosofía* “es un saber que transforma nuestra conciencia y nos integra a la unidad de la vida,

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

haciendo del sujeto-objeto-medio, un continuo...es también una ampliación de nuestra sensibilidad que implica un cambio de paradigma, absolutamente necesario para superar las aparentes contradicciones que nos separan...”

Por ello, el tránsito de las Ciencias Económicas de la modernidad cultural a *la sabiduría ecosófica y transcompleja de la transmodernidad*, deviene en un profundo cambio de paradigmas, pues en plena eclosión del mundo virtual, pensamos que no podemos continuar visionando los fenómenos socioeconómicos en forma fragmentada, escindida y para métrica, al tiempo que no reflexionamos y atropellamos nuestras verdades científicas. De allí, la urgencia epistémica de postular *una cosmovisión ecosófica y transcompleja* de las Ciencias Económicas para construir una mirada transmoderna en estos campos del conocimiento.

Es importante destacar, que la ecosofía también reflexiona acerca de las costumbres, valores y noemas culturales, lo cual nos auxilia en nuestros particulares modelos cognitivos y conceptuales de entender la Economía, la Sociología, la Antropología, la Ecología y la Contaduría, entre otras disciplinas nomotéticas; ergo, una *mirada transmoderna* en estos dominios del conocimiento, comporta desafiar una gruesa línea de pensamiento crítico/divergente, que nos va marcando una trayectoria gnoseológica emergente desde la transubstanciación de prototipos cognitivos en el infinito proceso de transculturización de la humanidad.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

ENTRAMADO EPISTEMICO IV

**REPENSANDO LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DESDE LA
TRANSCOMPLEJIDAD.**

Las Ciencias de la Educación y su contexto

Con el cometido epistémico de repensar a las *Ciencias de la Educación desde la transcomplejidad*, resulta conveniente en primer lugar aludir al contexto de pensamiento que dio lugar a su génesis. Una lógica anclada en el posicionamiento de la modernidad, donde las ciencias debían investirse del carácter científico y cuyos conocimientos, leyes y teorías debían generarse a partir de la aplicación del método científico de manera rigurosa.

Así, las Ciencias de la Educación surgen a mediados del siglo XX, aparejadas a la Psicología Experimental, fundamentadas en el paradigma fragmentario, dogmático, determinista, cognitivista y objetivista del positivismo orientado a la uniformización del saber. Desde esta perspectiva, se apertrecharon de técnicas y procedimientos estadísticos y numéricos que pretendían explicar la conducta humana del aprendizaje desde la experimentación, sustentándose en los mismos principios y bases de las ciencias de la naturaleza.

Este posicionamiento paradigmático, tuvo sus correlatos en el control de la práctica educativa, tales como en la planificación educativa donde se formulaban objetivos de aprendizaje en términos de conducta observable, en la evaluación de los aprendizajes con la utilización de pruebas objetivas que no daban cabida a la argumentación o interpretación y en la escala cuantitativa de calificación.

Además de ello, el modelo educativo se fundamentaba en el hecho de “enseñar” o “dar clases magistrales” que el alumno debía memorizar y posteriormente recitar, desde la superioridad de quien enseñaba. Tal modelo educativo fue bautizado por Freire (1967), como *educación bancaria*. En este tipo de educación, el maestro es el sujeto de la educación y el educando es el receptor que recibe todos los contenidos programados. En esta concepción bancaria de la educación, el buen educador es el que mejor vaya llenando los “recipientes” de los estudiantes y el mejor educando será el que se deje llenar dócilmente los recipientes y los aprenda con un elevado nivel de memorización.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

En palabras de Schavino (2012:28): “todo ello derivó en una práctica educativa tradicional, vertical, transmisionista, donde el aprendizaje era susceptible de medición y cuantificación, soportado en estrictos medios de fiscalización y evaluación punitiva”.

Ahora bien, el surgimiento de las Ciencias de la Educación para Zambrano (2008), es el resultado de las intensas luchas y debates académico sostenidos entre fervientes defensores y partidarios de “una Ciencia de la Educación” y aquellos que veían en la complejidad del concepto de educación, el sentido plural de ciencias. No obstante, por su condición y desarrollo como ámbito de especialización, en la educación han confluído diversos y muy cambiantes campos del conocimiento como lo son principalmente la historia, la sociología, la filosofía, la psicología, la antropología, la economía, entre otros. Es así, como las Ciencias de la Educación constituyen un conjunto de disciplinas interesadas en el estudio científico de los distintos aspectos de la educación. En tal sentido, se orientan a estudiar, describir, analizar, explicar y comprender el fenómeno educativo en sus múltiples aspectos.

Cabe destacar que, en el seno de las Ciencias de la Educación, se consolidan dos grandes conceptos. *La pedagogía y la didáctica*. *La pedagogía*, busca comprender el hecho educativo enfocado en la investigación y reflexión de las teorías educativas en todas las etapas de la vida, dirigiendo la atención a la comprensión de la educación del hombre. Para Villegas (2018), la pedagogía es un conjunto de saberes que se ocupan de la educación como fenómeno social y humano en la cual se considera la singularidad individual que implica respeto hacia el sujeto y el reconocimiento de todos sus derechos como personas.

Interesa destacar acá, que la autora postula el término *pedandragogía transcompleja* para referirse a la pedagogía como un encuentro educativo complejo, multidimensional y transdisciplinario con, entre y para seres humanos desde su nacimiento hasta su muerte, atendiendo a su biología, racionalidad, afectividad y espiritualidad, con miras a conformar personalidades integrales e integrales.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

La didáctica, tiene como objeto el estudio de los procesos y elementos existentes en el proceso de enseñanza aprendizaje. Se encarga de articular proyectos pedagógicos a través del desarrollo de técnicas y métodos de enseñanza. Se interesa en el estudio del saber y sus formas de transmisión, y en explicar los procesos de apropiación del saber humano. A respecto, Díaz Barriga (1992), la define como una disciplina teórica, histórica y práctica. Teórica porque responde a concepciones sobre la educación, histórica puesto que sus respuestas responden a momentos históricos específicos, y política porque su propuesta está dentro de un proyecto social.

En referencia a la educación y la didáctica conviene citar a Cartaya (2016:126) para quien:

La educación como condición permanente en el desarrollo del ser humano y de la humanidad como un todo, pues en sí misma implica retos que invitan a deconstruir y reconstruir todos los aspectos didácticos implícitos en el acto educativo, con la finalidad de lograr un acercamiento analítico con premisas de simplicidad, pero con una visión integrativa, que permita interpretar las emergencias azarosas que ocurren antes, durante y después de toda actividad didáctica.

Además de esas dos ramas tradicionalmente definidas de las Ciencias de la Educación, están la Filosofía de la Educación, la Sociología de la Educación, la Psicología de la Educación, la Economía de la Educación, la Antropología de la Educación, la Educación Comparada y la Política Educativa. Veamos brevemente el objeto de cada una de estas disciplinas.

La *Filosofía de la Educación*, estudia el fenómeno educativo y las teorías sobre el mismo desde una perspectiva racional, con el deseo de ofrecer explicación sobre la educación humana y su pedagogía de enseñanza. La *Sociología de la Educación*, es una perspectiva para el análisis del fenómeno educativo que utiliza conceptos, metodologías y teorías de la Sociología para entender la educación en su dimensión social. La *Psicología de la Educación*, estudia los procesos de cambio surgidos en la persona, como fruto de su relación con instituciones educativas

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

formales o no. la *Economía de la Educación*, es el estudio de asuntos económicos relacionados con la educación, el financiamiento, los costos de la educación y los beneficios socioeconómicos de esta.

Por otra parte, la *Antropología de la Educación*, se focaliza en los aspectos culturales de la educación, tanto de sus aspectos formales como informales. La *Educación Comparada*, es un campo académico que examina la educación mediante el método comparativo con el fin de contribuir a su mejora; busca descubrir, estudiar y comparar el complejo entramado que representa en cada sociedad el proceso educativo, mientras que la *Política Educativa*, tiene por objeto el estudio y la interpretación de los fenómenos de carácter político que emanan de la vertiente socioeducativa, intentando develar las implicaciones educativas que tiene la orientación ideológica del poder político.

Desde las consideraciones precedentes, se argumenta aquí que las Ciencias de la Educación, no pueden seguir hiperespecializadas, escindidas, aisladas y excluyentes, sino que se deben imbricar en un corpus de saberes y conocimientos que se nucleen en torno a un fenómeno complejo y transdisciplinario como lo es la educación. Siendo las cosas así, las formas de pensar y actuar desde la educación no pueden seguir ancladas en los mismos estilos, lógicas y códigos del pasado, en consecuencia, se deben elucidar nuevos horizontes que permitan superar los discursos disciplinares hegemónicos dominantes, a los fines de dar respuesta a los retos conocidos y por conocer que nos abordan indefectiblemente desde una visión transdisciplinaria.

Se trata de ensayar un nuevo “*giro copernicano*”, bajo los requerimientos epistémicos de un mundo cada vez más complejo, que demanda de la Educación nuevas miradas para una realidad humana ineludiblemente *comunitaria/social/entretejida*, plegada de exigencias ecológicas, tecnológicas, culturales, sanitarias, sociales, políticas y espirituales propias de la convivencia globalizada. Lo anterior debe promover la emergencia holística de las personas,

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

como integralidad con sentidos afectivos, éticos, estéticos además de los cognitivos e intelectuales, de cuyo interés se debe ocupar la educación.

En congruencia con lo expuesto, los cambios y transformaciones sociales irán exigiendo de la educación nuevas formulaciones conceptuales para dar respuesta a emergentes configuraciones sobre la base de la reflexividad permanente, sobre los acontecimientos sociales, sanitarios y ambientales, sobre las tecnologías de información y comunicación que trascienden fronteras cognitivas y sobre las formas de organización real/virtual. De tal modo, que es necesario un reposicionamiento ontológico de la educación en lo que respecta a su rol en la cambiante y azarosa dinámica social.

Siendo las cosas así, la misión de destronar las miradas reduccionistas y simplificadas del acto educativo como hecho lineal, mecanicista, homogéneo y como mero proceso de transmisión de información, pasa por repensar nuevas lógicas donde la educación se aprecie como categoría multidimensional. De acuerdo con Balza (2008:31), “la educación ha de ser vista como una configuración de saberes, haceres y valores sociales imbricados; es una categoría socio histórica en evolución, derivada de la diversidad de lo cultural, que permea y modela la multidimensionalidad del ser humano”.

Agrega el autor, que la educación constituye el agregado socio cognoscitivo y cultural del individuo, que le permite afrontar, comprender y transformar la realidad que le circunda a través del reconocimiento de la unidad y la diversidad, la simplicidad y complejidad del ser humano, por ello Balza(ob cit:32), acota:

La tarea de educar y el acto de aprender, se integran en una sola dinámica axiológica y ética, que permea la vida del ser humano, donde se construyen y de construyen saberes y valores existenciales, los cuales se expresan en los cambios de la conducta del hombre y se proyectan en el tiempo a través de un metalenguaje como una herencia cultural de la sociedad.

De especial interés resulta destacar la perspectiva epistemológica de Habermas (1988) quien, en los postulados de la acción comunicativa, concibe la

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Educación como una acción que se da entre humanos y que busca, mediante el encuentro dialógico, el entendimiento mutuo para favorecer el crecimiento de quienes entran en la relación que con ella se constituye. Desde esta óptica, que ve lo educativo como una acción comunicativa, la relación interpersonal es condición de posibilidad de su realización. No existe educación, sino en el encuentro dialógico, en el entendimiento mutuo entre docente y estudiante.

Entre los aportes de Habermas al concepto de educación, derivado de su teoría de la acción comunicativa (1988), hace referencia a la manera como se concibe la relación que se establece entre docentes y estudiantes. De sus postulados se puede decir que la educación es, por sobre todas las cosas, una acción comunicativa.

Desde tales apreciaciones, las ciencias de la educación deben caracterizarse por configurar un paradigma multidimensional centrado en un objeto plural de conocimiento que es la educación y que a su vez es tratado desde una pluralidad de disciplinas periféricas, que se imbrican y entretajan en un entramado transdisciplinario. Bajo estas coordenadas epistémicas, se aprecia como un sistema abierto y circular de información/comunicación que se nutre de conocimientos que se basculan sobre el concepto de educación. *En definitiva, en las Ciencias de la Educación concurren todas las ciencias humanas y en todas éstas, se puede apreciar una dimensión educativa.*

Imbricaciones ontoepistemológicas de la Investigación educativa

Una categoría gnoseológica imprescindible a la hora de repensar a la educación es la *investigación educativa* que desde la visión de Schavino (2012:26) denota el estudio de los métodos, procedimientos y técnicas para obtener un conocimiento, una explicación y una comprensión científica de los fenómenos educativos e implica:

...la generación de conocimiento científico referida a un hecho social que llamamos educación, de allí la complejidad epistemológica de su objeto de estudio, en un mundo multiverso, complejo, cambiante y en

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

permanente mutación/expansión que deja profundas huellas en los saberes, en las concepciones filosóficas y por tanto, en los diversos abordajes epistémicos, pero sobre todo, en la naturaleza de las prácticas educativas.

De lo precedente puede argumentarse, que investigar en educación, supone adentrarse en un complejo mundo ético y social, cuyo producto indefectiblemente debe orientarse hacia el mejoramiento de la calidad de vida del hombre en sociedad. Así, los esfuerzos investigativos deben apuntar a la propia esencia del devenir humano, a su génesis, su historia y su futuro, en el marco de un contexto social signado por la incertidumbre, el caos y el desconcierto postmoderno.

Ahora bien, interesa reseñar que, históricamente la investigación educativa ha estado orientada bajo dos grandes tendencias paradigmáticas, por una parte el enfoque cuantitativo, empírico o analítico proveniente de la psicología, basado en los métodos de control y medición, comprobación de hipótesis, correlación de variables, utilización de herramientas estadísticas, medición y explicación que genera un saber educativo especializado y fragmentado, en las que el conocimiento tiene un papel instrumental sobre la base de la predeterminación de la realidad contextual y sus formas de abordarla.

Por otra parte, cabe hacer mención del enfoque interpretativo, también denominado cualitativo, centrado en el estudio de los significados de las acciones humanas y de la vida social, la revitalización de lo humano y el retorno del sujeto orientado a comprender e interpretar la realidad educativa desde una perspectiva *histórica/cultural/social*. Desde este paradigma, la investigación, más que aportar explicaciones de carácter causal, intenta interpretar y comprender la conducta humana desde los significados e intenciones de los sujetos que intervienen en la escena educativa. Ante lo expuesto, Schavino (2012: 29) señala que:

Cada uno de estos enfoques se ha erigido en su momento histórico como la panacea dogmática/epistemológica/metodológica que privilegia el abordaje de la investigación educativa. No obstante, el escenario investigativo dibujado por visiones aisladas, fundamentalistas, desvinculadas y excluyentes, reductibles a una sola

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

dimensión epistemológica/metodológica/procedimental, no parece suficiente para el estudio de realidades interconectadas y permeables a los cambios como lo son las realidades educativas.

Como consecuencia de tal confrontación epistemológica, la teoría educativa se enfrenta a debilidades en la *producción/recreación* del conocimiento, por cuanto los aspectos *globales/holísticos/complejos* de la realidad socioeducativa, quedan fuera del alcance de estas visiones epistémicas de manera aislada o excluyente. Agrega Schavino (2012) que nos encontramos ante una disyuntiva histórica, donde la investigación educativa reclama nuevas alternativas complejas y transdisciplinarias, que superen la dicotomía cuantitativa/cualitativa y se orienten a visiones transparadigmáticas que reconfiguren otra manera de hacer ciencia.

En esta discusión resultan esclarecedoras las palabras de Fernández (2007:2), quien expresa:

Una diversidad de concepciones y vertientes epistemológicas se han disputado el monopolio del sentido en el amplio dominio del saber: positivismo, estructuralismo, pensamiento dialectico, relativismo epistemológico, constructivismo, se han dado cita en un forcejeo por las premisas y por los criterios de verdad. Pero hoy se hace cada vez más patente, que ningún **ismo**, puede reclamar la posesión absoluta del sentido, ninguno tiene base para ser proclamado como el paradigma por excelencia para abordar las tareas de la complejidad de lo real. Por el contrario, el talante epistemológico que parece imponerse es el de los principios de complementariedad que va acompañado de visiones pluriparadigmáticas como vías de acceso para iluminar la complejidad de los fenómenos.

En este escenario ideático, cabe considerar que esta visión compleja de la educación en general y de la investigación educativa en particular, requiere de un paradigma transdisciplinario, por cuanto es imposible abordar problemas tan complejos como la educación, desde una sola arista o disciplina del conocimiento. En consecuencia, la educación no puede resolver cuestiones de la magnitud del desarrollo humano complejo, desde los recursos exclusivos y unidireccionales de la Pedagogía, de la Psicología, de la Sociología o desde la Antropología de manera aislada. Por el contrario, demanda la *imbricación ontoepistemologica* para que de

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

manera articulada y recursiva se generen conocimientos transdisciplinarios, que permita superar el rígido ordenamiento disciplinario que nos legó el mundo moderno.

Además de lo expuesto, Schavino (ob.cit) postula el término ***transepistemología***, la cual implica la necesidad y pertinencia de fomentar nuevas formas de conocimiento, en un tránsito de orden paradigmático transversal a todos los dominios de conocimiento, lo cual demanda visionar una prospectiva hacia la reintegración de saberes dispersos en distintas disciplinas, con un énfasis no solo en la acumulación, sino en la organización y contextualización cognitiva. En tal sentido, es menester reflexionar en torno a la necesaria coherencia epistémica entre las actuales tendencias de pensamiento que resitúan la investigación educativa como acción colectiva, holística, integral, multiparadigmática y la generación de conocimiento que en consecuencia, se concibe como un producto transdisciplinario y complejo en permanente transformación/readecuación/re significación.

Como síntesis argumentativa, se plantea que la investigación en educación debe enmarcarse en una visión global e inacabada de los procesos educativos, situándolos en un tiempo que no es continuo, determinado, prolongado ni sucesivo, sino en una temporalidad sociohistórica donde los acontecimientos educativos se definen por una dinámica social en permanente movimiento, contradicción, ruptura y cambio.

La transcomplejidad como visión transparadigmática para repensar las Ciencias de la Educación

La educación como espacio de saberes pedagógicos, didácticos y curriculares asiste en la actualidad a un interesante y polémico debate epistémico, centrado no solo en los paradigmas del pensamiento, en los sustratos investigativos y en la generación de teorías y modelos, sino también en las vías operacionales que intentan *tensionar/modelar/transformar* la praxis educativa. De lo que se trata entonces, es de repensar un entramado ontoepistemológico, que dé cuenta de la *educación como categoría multidimensional, multiabarcante, recursiva,*

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

transdisciplinaria y compleja. Desde la posición que aquí se asume, esta visión se sitúa en el *pensamiento de la transcomplejidad*.

La transcomplejidad de acuerdo con Trousseau (2007, p,19), “es una vía para la auto transformación del ser humano, en tanto entraña un compromiso ético del conocimiento a través del entendimiento de los múltiples niveles de la realidad; designa la conjunción de lo simple y disciplinar, lo que atraviesa y trasciende a éstas, la lectura de lo transcomplejo implica el acercamiento entre ciencia y conciencia, arte y poesía, lo cual en definitiva es una episteme que propicia el encuentro, el dialogo y la reconciliación entre las distintas lógicas y racionalidades científicas.

En este orden de ideas, la episteme de la transcomplejidad conforme lo visiona Balza (2010), invita a confrontar dialécticamente la autoridad del pensamiento único y la dictadura de las disciplinas ancladas en la lógica formal aristotélica, con una nueva racionalidad científica de naturaleza dialógica, sistémica, ecológica y reconfiguracional de la existencia humana. El mismo autor, señala que la transcomplejidad en si misma designa la irrupción, la emergencia de una meta conciencia del ser humano que desborda los límites de lo físico, lo noumenico y especular para penetrar en el campo de lo metafísico, lo mitológico y lo extraño, es decir entrar en contacto con un mundo indiviso donde subyace la zona ciega de la ciencia. Zaá (2013:102) complementa lo expuesto al considerar que:

...un ejercicio de pensamiento transcomplejo se caracteriza por la naturaleza diversa de las ontologías sobre las cuales se reflexiona en procesos de construcción de conocimientos *multiversos* o *transdiversos*, diferentes niveles de racionalidad, lógica e infra lógica; la generación de métodos pertinentes, flexibles y multiperspectivistas en el abordaje de objetos de reflexión, la sustitución de la objetividad como requisito necesario para validar el conocimiento, por la subjetividad como conciencia del ser, la superación de las fronteras disciplinares por la armonización y reinterpretación de teorías y principios de las ciencias en un esfuerzo que va más allá de la cooperación de saberes , sino más bien la integración de saberes; en fin un rescate de lo vital, emocional, afectivo y sustancial de la identidad del individuo, dimensiones ontológicas que secularmente

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

habían sido sepultadas por el peso del objetivismo postulado por la modernidad.

Desde las reflexiones anteriores, para Zaá (ob cit) en un contexto de pensamiento transcomplejo, sistema y entorno fluyen acoplándose recíprocamente. Los sistemas físicos reales solo se mantienen viables si importan energía desde su entorno próximo y exportan entropía hacia él. Así las cosas, se está en presencia de un redimensionamiento de lo científico y de lo humano con significativos impactos en las dimensiones filosóficas, como la ontología, epistemología, axiología, teleología, heurística y la metodología del quehacer científico.

Sobre la base de las consideraciones precedentes, la transcomplejidad se configura como un *transparadigma emergente* que se deslustra de las visiones sesgadas, excluyentes y parceladas de los paradigmas tradicionales, recreando otras maneras de hacer ciencia educativa desde el desdibujamiento de las fronteras disciplinares y desde la convergencia de saberes, así como desde la recursividad permanente entre la certeza y la incertidumbre, desde el orden y el desorden y desde lo local y lo global.

En síntesis, la transcomplejidad designa una transepistemología que integra principios complementarios, competidores y antagónicos al mismo tiempo, también se convierte en una filosofía de vida que involucra la generación y socialización de la ciencia y el conocimiento científico desde una perspectiva que admite puentes de encuentro y complementariedad entre las diferentes fuentes de saber.

Estas ideas son concurrentes con la mirada de Schavino (2017), quien postula, que la transcomplejidad es entendida como una visión de mundo o episteme, que emerge para ofrecer múltiples posibilidades de re entender y re significar la realidad, desde donde se propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional. Entonces, la educación debe verse desde tal prisma poli cromático de saberes y la realidad educativa se debe apreciar en consecuencia,

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

como un escenario multiforme y multiverso, que requiere para su abordaje profundo y completo, del auxilio de todas las posibilidades del entendimiento humano.

Según Schavino (2020), la transcomplejidad como modelo de pensamiento considera el abordaje del conocimiento educativo, sobre la base de nuevas maneras de concebir, afrontar y estudiar los amplios sistemas que constituyen la realidad, en pos del conocimiento científico que permita intervenirla y modificarla en función de la solución a los problemas educativos de la sociedad/mundo. En tal sentido, el accionar transcomplejo de la realidad educativa amerita un abordaje transdisciplinario, convergente y recursivo que denota nuevas lógicas de entrelazamiento de saberes, alejado de las dinámicas parcelarias propias del análisis cartesiano.

En este orden de consideraciones, conviene citar a Nederr (2019), quien señala que la transcomplejidad se instaura en la esencia de la vida misma e insta permanentemente a plantear cuestionamientos de orden intrínseco y subyacente, no solo a los fundamentos de la concepción científica progresista, industrial, tecnológica, desarrollista y materialista, sino que integra la bioética de la vivencia a esta manera de pensar parcelada y antropocéntrica, para dar paso a una perspectiva que apuntala el bienestar, la equidad y la felicidad del ser, a fin de garantizar interrelaciones armoniosas consigo mismo desde la alteridad del espíritu.

Indudablemente, que estas ideas de la autora se enlazan con los planteamientos de Morin y otros (2006), quienes señalan que la misión de la educación es fortalecer las condiciones de posibilidad de la emergencia de una sociedad/mundo compuesta por ciudadanos protagonistas, conscientes y críticamente comprometidos en la construcción de una civilización planetaria. Denotan, además que la enseñanza tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión y volver a convertirse en una tarea práctica por excelencia, debe fortalecer el respeto por las culturas y comprender que ellas son imperfectas en sí mismas, como lo es el ser humano.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Conforme a estas disquisiciones, las Ciencias de la Educación desde una visión transcompleja, se asumen como una enciclopedia multiversa de saberes provenientes de diversas disciplinas (Psicología, Economía, Sociología, Antropología, Filosofía, Sociología entre otras), que se entretajan e imbrican sin fronteras epistémicas y desde diferentes niveles de racionalidad, a los fines de dar cuenta de este complejo, transdisciplinario e inconmensurable fenómeno humano, como lo es la educación.

Villegas (2012), complementa lo expuesto al entender la educación desde la transcomplejidad como una nueva perspectiva de complementariedad, donde múltiples enfoques/visiones se integran para construir propuestas pedagógicas, didácticas y curriculares que fortalezcan la posibilidad del desarrollo de seres humanos en forma autonómica, pues en tanto seres libres y críticos, puedan establecer intercambios argumentativos y propósitos de opiniones en forma consensuada. En este escenario, la visión transcompleja de la pedagogía, engloba el holismo y lo trasciende, con significaciones cada vez más plurales, proclives a la multireferencialidad de teorías y prácticas, incluye lo científico, lo artístico y lo poético, símbolos y mitos, así como lo social, ético y político.

Complementa lo expuesto Nederr (2018:54), al considerar que este entrelazamiento, alude a la complementariedad integrada por el organismo, el pensamiento, el hábitat, las creencias, la cultura, los sentimientos y el entorno social-cultural, los cuales no funcionan como partes en sí mismas, sino como un todo interrelacionado de manera sistémica y compleja. Esto implica, comprender la interacción permanente de todas las dimensiones de la vida y la existencia del ser. Tal como se puede apreciar, repensar a las Ciencias de la Educación desde la transcomplejidad, comporta un encargo ontoepistemológico de envergadura en un contexto epocal postmoderno signado por la incertidumbre, el desconcierto, la indeterminación y la impermanencia.

Entonces, un re pensamiento de la Ciencias de la Educación desde la transcomplejidad, requiere del desdibujamiento de las fronteras disciplinares para

**EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.**

integrar *saberes/información/conocimientos* a través de permanentes ejercicios epistémicos *transdisciplinarios, recursivos y socio implicadores*, que posibiliten la emergencia de modelos educativos y practicas pedagógicas/andragógicas multiabarcantes, orientadas al mejoramiento y desarrollo del ser humano en su multidimensionalidad existencial..

De este modo, la gran teleología de las Ciencias de la Educacion de este tiempo, debe ser reconfigurar el arte educativo como la posibilidad de ser consigo mismo, con el prójimo y con el mundo, de deconstruir y construir infinitas posibilidades de educar la condición humana, donde se trasciendan los dominios meramente cognitivos/intelectuales y la educación se explaye hacia esferas axioéticas, ecológicas, culturales, psicológicas, políticas, biológicas, tecnológicas y espirituales, entre otras, que en síntesis, la educación posibiliten la vida y la permanencia del ser humano en el planeta.

ENTRAMADO EPISTEMICO V

ARTICULACIÓN ARGUMENTAL DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

¿HACIA LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES?

Las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad

Desde la concepción heredada de la ciencia, se concebía a ésta como producto racional, sistemático, ordenado e inmutable de conocimientos devenidos de la aplicación rigurosa del método científico, que aseguraba la obtención erudita e idealizada de epistemes objetivas, cuantificables y racionales. Desde esta óptica, la concepción de ciencia respondía a la aplicación de un método, un camino que establece la demarcación entre las ciencias, que determina lo que es una explicación científica y lo que no, enmarcada en una serie de reglas /etapas/fases metodológicas que el científico debe seguir para garantizar la cientificidad y legitimidad y, por ende, la construcción de conocimiento racional, objetivo, comprobable, autónomo y ausente/carente de valores.

No obstante, esta concepción comienza a cambiar a partir de los años sesenta aparejados a la publicación del texto *“La estructura de las revoluciones científicas”* de Thomas Kuhn. Aquí el autor plantea que el análisis racionalista de la ciencia propuesto por el positivismo es insuficiente, en tanto es necesario apelar al componente social para explicar la producción, mantenimiento y cambio de las teorías científicas. La obra de Kuhn, en palabras de Uribe (2007; 5), “tiende a difuminar las fronteras clásicas entre las especialidades académicas, preparando el terreno para los estudios sociales de la ciencia”.

A partir de esta premisa, se gesta el punto de partida conocido como *giro epistémico historicista*, que marca la ruptura/quiebre epistémico con la concepción heredada de la ciencia” *expresión acuñada por Putnam (1962) citado por Díaz (2013), entendiéndola como la imagen idealizada de la ciencia, que tiene sus cimientos epistémicos en el empirismo lógico desarrollado por el Circulo de Viena*). Tal concepción supone también una diferenciación/dicotomía entre las ciencias, donde se comienzan a acercar las prácticas científicas, incorporando aspectos históricos, sociales y culturales.

En esta misma línea de pensamiento Uribe (2007: 6), aporta:

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

En este nuevo contexto social de consideraciones éticas, incertidumbres epistémicas y responsabilidades compartidas, donde un amplio número de cuestiones relacionadas con la ciencia y la tecnología nos enfrentan a debates abiertos, estudios inacabados, resultados contradictorios y discrepancias entre los propios científicos, la toma fundamentada de decisiones no puede basarse exclusivamente en argumentos científicos específicos aislados”.

Tal como se ha podido apreciar a lo largo de esta obra, las Ciencias Sociales nacieron rodeadas de múltiples polémicas, de pugilatos epistemológicos, marcada por una constante autorreflexión crítica. No obstante, pronto la ciencia reconoció que no hay explicación exitosa que no suponga la comprensión del sentido de los actores en los fenómenos a estudiar. Veamos a continuación algunos autores que sustentan tal afirmación.

Weber (1967) asumió el carácter indiscutiblemente hermenéutico de las Ciencias Sociales, por lo que propuso un método comprensivo para su abordaje.. Afirma que la realidad es incognoscible porque para el sujeto resulta infinita, intensiva y extensiva. Según Soane (2012), el interés predominante de las Ciencias Sociales es ideográfico, porque los fenómenos que se valoran por el investigador son de corte singular e histórico. Al efecto, para el autor los valores del sujeto con relación a los contextos cultural y psicológico resultan ineludibles en la práctica de la ciencia social.

En su *Teoría de la Acción Comunicativa*, Habermas (1988) reconstruye el campo epistemológico de las Ciencias Sociales, centrándose en la categoría de la comprensión de la realidad. Su teoría constituye una sólida fundamentación metodológica de las Ciencias Sociales, en la cual la estructura dialógica del lenguaje fundamenta el conocimiento y la acción.

Este autor apela a la estructura dialógica del lenguaje como fundamento del conocimiento y de la acción, obteniendo como resultado el concepto de acción comunicativa donde la racionalidad está dada por la capacidad de entendimiento entre los sujetos capaces de lenguaje y acción mediante actos de habla, cuyo

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

trasfondo es el mundo de la vida pleno de creencias e intereses no explícitos y acríticamente aceptados por las comunidades de comunicación.

Entonces, para este teórico las diatribas epistémicas de este saber, conducen a una racionalidad comunicativa que sirve de apoyo fundamental a una ética y una política democrática. Esta racionalidad comunicativa, diferente de la racionalidad teleológica o instrumental, se vislumbra en el rechazo temprano del reduccionismo positivista, en la progresiva legitimación de la postura hermenéutica marcada por la actitud comprensiva de la ciencia social, con relación a su “objeto” en busca del entendimiento del otro.

Aquí la comprensión se constituye de este modo, en una consistente categoría epistemológica de la ciencia social, en tanto el conocimiento de lo social resulta inconcebible sin la misma, es decir no hay conocimiento de lo social, sin comprensión del sentido de la acción de los actores.

Por su parte Wallerstein (2005), mantiene una crítica sostenida contra la clasificación decimonónica de los saberes, defiende una concepción inter y transdisciplinaria que supere las cegueras del conocimiento concentradas en los departamentos estancos de las disciplinas y sus especializaciones. Comenta el autor (*ob cit*), que en las últimas décadas emergen desde las llamadas culturas científicas establecidas, unas ciencias de la complejidad no deterministas, ni dogmáticas, basadas en la integración de elementos contextuales socioculturales a sus propios fenómenos de estudio.

Tal como se puede valorar desde el pensamiento de los autores citados, las Ciencias Sociales han evolucionado desde epistemes simplificadoras y reduccionistas del pensamiento, hacia enfoques comprensivos y hermenéuticos. No obstante, desde el posicionamiento epistémico desde el cual se piensan estas líneas, que es *la transcomplejidad*, se argumenta que estas visiones de manera aislada, excluyente y parceladas, no son suficientes para dar cuenta de los fenómenos sociales caracterizados por ser absolutamente complejos, transdisciplinarios e interdependientes. Se amerita entonces de una visión

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

multidimensional del ser humano, multiabarcante de realidades multiversas, es decir, una mirada transparadigmática orientada a la comprensión profunda e integral de dichos fenómenos. En palabras de Schavino (2018: 84):

“la estructuración/parcelamiento de bloques científicos en compartimientos inconmensurables fundamentados en la concepción tradicional desarrollada desde el empirismo clásico del siglo XVII, que supone una diferenciación entre las ciencias, debe dar paso a un nuevo mapa científico sobre la base de la transdisciplinariedad, el entrecruzamiento disciplinar y/o desdibujamiento de las fronteras disciplinares, que posibiliten un nuevo espacio de relaciones epistémicas que concentren un verdadero potencial gnoseológico innovador.”

Ese nuevo espacio de relaciones epistémicas que plantea Schavino (ob.cit), se ha desarrollado en esta obra desde la transcomplejidad como perspectiva transparadigmática. Conforme a esta transvisión, argumentamos que, re significar las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad implica:

-Repensarlas para encarar los grandes desafíos gnoseológicos y ontoepistemológicos de la postmodernidad social, cultural e histórica, caracterizada por la incertidumbre, el indeterminismo, la complejidad y la volatilidad del conocimiento.

-Resemantizar el corpus de las Ciencias Sociales, lo que denota redescubrirlas y reeditarlas en sus fundamentos ontoepistemológicos, metodológicos, éticos, axiológicos, teleológicos y fundamentalmente en su repertorio teórico.

-Resignificarlas ontológicamente, lo cual deviene en transitar mental y discursivamente hacia nociones conciliadoras e inclusivas de lo real, lo cual designa un ejercicio de re pensamiento, comprensión y redescubrimiento de nuevas propiedades, atributos y alcances.

-Transitar hacia una nueva narrativa científica trascendente e integradora del conocimiento, que abrace a múltiples imaginarios sociales y posibilite su resemantización epistemológica.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

-Impulsar el desplazamiento de la visión instrumental del método anclado en el discurso científico de la modernidad, hacia una *transmetodología* como una encrucijada de caminos para el abordaje del objeto de estudio, a través del dialogo y la conciliación de diversas lógicas científicas aparentemente complementarias, opuestas y/o contradictorias.

-Trascender los límites del fundamentalismo epistemológico y del dogmatismo metodológico, que han caracterizado a las Ciencias Sociales en el pensamiento de la modernidad para desplazarnos de la heteronomía del método a la libertad metódica.

- Postular una re significación axioética de naturaleza ecosófica, solidaria y escudrificadora de los significantes ontoaxiológicos y morales en el ámbito social.

- Re ensamblar los estamentos axioéticos, situando toda reflexión epistemológica y filosófica en el plano de la valoración subjetiva y argumental.

- Visionarlas teleológicamente en la prognosis reveladora de una nueva carga de significados, que integren y trasciendan dialécticamente los vectores teleológicos de la comprensión, explicación y transformación de la compleja realidad social.

En síntesis, repensar las Ciencias Sociales desde la transcomplejidad, implica reflexionar a profundidad acerca de las categorías ontológicas fundantes, interrogar las perspectivas epistemológicas para pensarlas de un modo nuevo, cuestionar los caminos metodológicos, desafiar la perspectiva axiológica, reorientar los alcances teleológicos y acometer una profunda revisión de sus campus teóricos.

¿Hacia el umbral las Transciencias Sociales?

El proceso de construcción de las Ciencias Sociales que se inicia sistemáticamente a mediados del siglo pasado, ha estado caracterizado por un permanente dilema epistemológico. Por un lado, están los investigadores y científicos sociales para quienes la finalidad última de las Ciencias Sociales es la de explicar y controlar los fenómenos que éstas estudian, y por el otro, están los pensadores que consideramos que la gran teleología de las Ciencias Sociales, es

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

comprender a profundidad los fenómenos de la realidad social e interpretar fidedignamente su pluritextura onto/axiológica.

Ahora bien, desde el posicionamiento epistémico asumido por los autores de esta obra, estamos en presencia de una alternativa epistémica emergente, es decir, de una transepistemología para repensar las Ciencias Sociales, denominada *transcomplejidad*, cuyo hilo conductor se sitúa en la necesidad de *articulación/imbricación/amplificación* de las disciplinas para dar respuestas a problemas complejos, globales y planetarios. La idea cardinal es la construcción de un nuevo mapa científico sobre la base de la transdisciplinariedad, el entrecruzamiento disciplinar y/o desdibujamiento de las fronteras disciplinares en tanto premisas claves para la emergencia de la **transciencia** como un nuevo espacio de relaciones cognoscitivas. Al respecto cabe citar a García (2014: s/p) para quien:

...la transciencia no rechaza los detalles de un sistema, reconoce sin embargo que los retos de la mayoría de los problemas, residen en las fronteras de las disciplinas y ello requiere una clase totalmente nueva de sensibilidad, que no pierde profundidad de miradas, sino que reconoce el impresionante potencial de tramas teóricas de significación universal.

Los argumentos implicados en el discurso según el cual, las Ciencias Sociales son inseparables, sustentan plantear un espacio de múltiples relaciones/imbricaciones/reticulaciones entre dichas ciencias, al que se le puede denominar "**Transciencias Sociales**", "tal y como lo visiona Schavino (2018: s/p), quien acota, que "hablar de Transciencias supone pensar en *ciencias convergentes/cruzadas/incluyentes*, que permitan dar respuesta a los grandes retos gnoseológico planetarios, por lo que requieren de estrategias transdisciplinarias de complementariedad que integren el conocimiento disperso de las ciencias" .

Entonces, la puntada cognitiva medular de una **transciencia social desde la transcomplejidad**, comporta un desafío intelectual de gran envergadura epistémica para los científicos sociales, puesto que el mismo implica una profunda resemantización de las dimensiones filosóficas del *grosso campus gnoseológico* de

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

las Ciencias Sociales, pero al mismo tiempo un re pensamiento de su espectro gnoseológico desde un examen crítico de la naturaleza intra, inter, transdisciplinaria y transcompleja del conocimiento.

En este sentido, *la incursión intradisciplinaria* nos convoca a introducirnos al interior de cada una de estas disciplinas, a los fines de escudrificar su textura ontología originaria, sus alcances y teleologías particulares, mientras que *la exploración interdisciplinaria* nos permite dar cuenta de sus posibles vínculos, conexiones y enlaces con otras disciplinas. Además, *la excursión transdisciplinaria* nos conduce a desdibujar las fronteras de contenidos y a dismantelar los cercos gnoseológicos que separan una disciplina de otra, y finalmente, *la subversión transcompleja* del pensamiento, nos compromete a la articulación/imbricación y amplificación de estas ciencias, para re significar sus estatutos epistémicos fundantes.

Es aquí donde adquiere verdadera relevancia epistémica la visión transdisciplinaria del conocimiento como substrato fundante de la transepistemología de la transcomplejidad, puesto que ésta en si misma designa, no solamente una necesaria incursión intradisciplinaria y una exploración interdisciplinaria, sino un desplazamiento mucho más allá de los predios disciplinares, para darle curso a una avalancha de las ideas concomitantes que bordean los dominios de una nueva ciencia, de **una transciencia social emancipadora**.

Desde tal modelo de pensamiento, tendríamos *cruces/imbricaciones/tramas epistémicas* entre la educación, la economía, la sociología, la política, la filosofía, la antropología y la psicología, entre otras disciplinas del conocimiento, que desde miradas multiabarcantes permitan abordar *la ontología poliédrica* de los fenómenos sociales, lo que en definitiva traducen *un umbral cognoscitivo emergente* que nos provee nuevos fanales para abordar la hipercomplejidad de la trama de la vida del ser humano.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES. UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Lo expuesto remite a pensar en investigaciones sociales transcendentales, producto de cruces paradigmáticos, que conduzcan a reconstruir nociones, conceptos y cartografías teóricas más amplias, multiinclusivas y holísticas en el contexto de las Ciencias sociales; que amalgamen la multiplicidad de saberes, prácticas, teorías y puntos de vista desde entrecruzamientos epistémicos que viajan en la ontología transversal y multiversa del lenguaje. En fin, que generen una pluralidad de *tesituras científicas* como respuesta a problemas complejos y transdisciplinarios propios de este contexto epocal.

Esta concepción integradora, unitiva y cósmica de las Ciencias Sociales, inserta al ser humano en su naturaleza ecosófica y holística en tanto requiere ser reentendido desde una mirada transmoderna del conocimiento, pues el gran cometido epistémico de *una Transciencia Social transgresiva y emancipadora*, debe ser acercarnos mucho más al hombre en su vasta humanidad, pero sobre manera, adosarnos con ferviente pasión epistémica a su virtuosa espiritualidad.

REFERENCIAS

- Balza, A (2010). **Educación, Investigación y Aprendizaje. Una hermenéutica desde el pensamiento complejo y transdisciplinario.** Caracas, Venezuela: APUNESR.
- Balza, A (2013). **Transhumanismo y Conciencia Ecosófica. Una mirada transcompleja para la comprensión del ser.** En Transperspectivas Epistemológicas. Educación, Ciencia y Tecnología. Venezuela: Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
- Balza, A. (2011). **Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia.** Caracas. Fondo Editorial Gremial APUNESR.
- Balza, A y Salazar, S (2015), **Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad.** Conferencia en Estudios Postdoctorales en Investigación Transcompleja. REDIT-UBA.
- Balza, A (2019). **Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un desafío transcomplejo para el docente del siglo XXI.** Editorial Académica Española, Mauritius.
- Balza, A (2019). **La Transcomplejidad. Un modo de pensar la trama de la vida del ser humano.** Editorial Académica Española, Mauritius.
- Bonilla, E y Rodríguez, P (2005). **Más allá del Dilema de los Métodos. La investigación en ciencias sociales.** 3ra Edición Universidad de los Andes. Grupo Editorial Norma.
- Bunge, M (1980): **La Investigación Científica. Su estrategia y filosofía.** Barcelona. Editorial Ariel.
- Capel, H; Luis, A y Arteaga, L (1984): **La Geografía ante la Reforma Educativa.** En Geo-Critica. N- 53. Universidad de Barcelona.
- Cartaya, M (2016): **Enfoque Integrador Didáctico.** En: Investigación Transcompleja. Génesis, Avances y Prospectiva. Red de investigadores de la transcomplejidad. Venezuela
- Chaverri, D (2018). **Interrogar el Propósito de las Ciencias Sociales.** Disponible en: http://www.resersgate.net/publications/326054423/interrogar_las_ciencias_sociales.
- Cedeño, R (1996): **Breve Historia del Desarrollo de la Ciencia.** Disponible en: https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttextpid=s1024-94351996000300007&=es&nrm=150. Consulta: enero 4 de 2019.
- Crespo, C (2013): **Reflexiones Acerca de la Evolución de la Ciencia y su Concepción de la Matemática.** Instituto Superior del profesorado. Buenos

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Aires. Argentina. Disponible en: Cibem7.semur.edu.uy/7/actas/pdfs/498.pdf.
Consulta: diciembre 14 de 2018.

Conde, N (2008). **Hacia una Hermenéutica Dialéctica Transformacional en la Cuestión Educativa**. Disponible en: <https://explora.upn.mx:8080/jsp/ii/handle/123456789/77>.

Díaz, I (2013): **Producción de Conocimiento Científico y Tecnológico. Una aproximación conceptual**. Centro de investigaciones energéticas, medioambientales y tecnológicas. Ministerio de economía y competitividad. Gobierno de España.

Duverger, M (1981): **Métodos de las Ciencias Sociales**. Barcelona. Ariel.

Fernández, A (2007): **Educación, Complejidad y Futuro**. Disponible en: www.debatecultural.net.//angel/americo/fernandez11.htm. Consulta: marzo 27 de 2020.

Freire, P (1967): **Educar como Práctica de la Libertad**. Rio de Janeiro. Paz y tierra.

García, P (2014): **Transcendencia**. Revista Occidente. Universidad Complutense. España.

Gil, R. (2005) **La Sociedad Transcompleja y la Praxis Andragógica en la Educación Superior**. En Revista Fermentum, Mérida- Venezuela, mayo-agosto (p. 276-287)

Gil, C. (2008). **Hacia una Teoría de los Modelos Organizativos Transcomplejos como Aspiración Socio-eco planetaria**. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/bit.treim123456789/29629/i/articulos.pdf> [17/07/210].

Habermas, J. (1988). **Teoría de la Acción Comunicativa**. Madrid, Editorial Taurus.

Heidegger, M (1926). **Ser y Tiempo**. Disponible en: <http://philosophia.com>.

Heisenberg, W (1959). **Física y Filosofía**, Buenos Aires, Ediciones La Isla.

Herrera, J (2009): **La investigación en las Ciencias Sociales. Breve historia y retos actuales**. Revista de la Universidad de la Salle. Disponible en: <https://revista.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/view/1026>. Consulta: febrero 9 de 2020.

Hintze, S (2014): **El surgimiento de las Ciencias Sociales. Contexto Histórico y Fundamentos teóricos**. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hintze-el-surgimiento-de-las-ciencias-sociales-> Consulta: enero 8 de 2020.

Iglesias, M (2007). **Ecología Social**. Disponible en: <http://rebelion.org/ecologia-social...>

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

- Lanz, R. (2001). **Diez tesis sobre Cultura Organizacional Transcompleja**. En R, Lanz (compilador), Organizaciones Transcomplejas (pp. 97-144) Caracas, Imposmo-Conicit.
- Locke, J (1968). **Teoría de la Finalidad o Establecimiento de Metas u Objetivos**. Disponible en: Psicología_online.com/teoría-teoría-de-la-finalidad-establecimiento-de-metas-u-objetivos-de-Locke-2156.html).
- Luengo, N y Martínez, F (2018). **La Educación Transdisciplinaria**. Comunidad Editorial Latinoamericana, Buenos Aires.
- Mardones, J (1991). **Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales**. Material para una fundamentación científica. España, Anthropos.
- Morin, E. (2001). **Introducción al Pensamiento Complejo**. España, Gedisa Editorial.
- Nederr, Y (2016). **La Aventura Semiológica de la Trama Teórica Transcompleja**. Seminario Postdoctoral en Transcomplejidad U.B.A
- Nederr, Y (2018): **Paradojas entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales. ¿Conocer lo que no es?** En: Ciencias duras y transcomplejidad. Diálogos Transcomplejos. Fondo editorial UBA – REDIT. Venezuela.
- Mesa, D (2014). **La Transcomplejidad como Opción Integradora del Saber**. Disponible en; <http://redalcy.org/pdf/3757/3757402550001>. Pdf
- Morín, E (2002). **La Lógica del Tercer incluido**. Disponible en: <http://www.edgarmorin.org/blog/42-epistemologia/438-tercero-incluido.html>.
- Leal, J (2008). **Más allá del Método en la Investigación Educativa**. Disponible en: www.Jesusleal.blogspot.com/2011/más-allá-del-método-en-investigación.html
- Morín, E (2002). **Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro**. Buenos Aire, Nueva Visión.
- Morin, E; Ciruana, E; y Motta, R (2006): **Educación en la Era Planetaria**. Barcelona. Gedisa.
- Nederr, I (2019) **Vórtices del Caos como Metáfora de la Transcomplejidad. En Caminos transcomplejos, un encuentro transdisciplinario**. Coloquios Transcomplejos 2(2). Venezuela: REDIT
- Pacheco, T (2013): **La Educación como Objeto de Estudio de las Ciencias Sociales**. Praxis sociológica N-17. Universidad Autónoma de México.
- Perdomo, W (2015). **Ética Transcompleja**. Disponible en: https://www.academia.edu/Etica_Transcompleja/27549802/Etica_Transcompleja.
- Pérez, J y Gardey, A (2009). **Definiciones Conceptuales de Ontología**. Disponible en; <http://definición.de/ontología/>.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

- Piaget, J (1972): **Epistemología de las Ciencias Humanas**. Buenos Aires. Proteo.
- Prats, J (s/f): **Las Ciencias Sociales en el Contexto del Conocimiento Científico. La investigación en Ciencias Sociales**. Universidad de Barcelona. Disponible en: www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/prats-que-son-las-ccss.pdf- Consulta: Diciembre 10 de 2019
- Ricoeur, P (2001). **Del Texto a la Acción**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rodríguez, M (2011). **La Transmodernidad, Un nuevo paradigma**. Disponible en: <http://escholarsip.org>....
- Salcedo, Y (2016). **La Trama Teórica Transcompleja e Irreverencia de un Nuevo Lenguaje Científico**. Disponible en: <https://doctorado.ulacyordis.blogspot.com/2016/03/la-trama-teorica-transcompleja-irreverencia.html>.
- Samuelson, P y Nordhaus, W. (1988). **Economía**. Duodécima edición, México, Editorial Mac Graw Hill.
- Sandoval, E (2010). **La Dimensión Ontológica del Conocimiento**. Disponible en: www.eumed.net/libros/grates/2010e/830/dimensi%C3%B3n%20ontol%C3%B3gica.html.
- Seoane, J (2012): **Ciencia social y educación para la democracia**. Argumentos. N- 70. México.
- Uribe, C (2007): **Ciencia, Tecnología y Sociedad: Evolución y revoluciones Universidad de Antioquia**. Colombia. Consultado el 10 de abril de 2020 en: <https://aprendeonline.udea.edu.co/ims/moodle/pluginfile.php/98795>.
- Schavino N y Villegas, C (2006). **El Paradigma Integrador Transcomplejo**. En Ensayos de Investigaciones. Publicaciones del Centro de Investigación y Postgrado U.B.A. Año 1, No 1.
- Schavino, N y Villegas, C (2010). **De la Teoría a la Praxis en el Enfoque Integrador Transcomplejo**. Disponible en: http://www.adepra.org.ve/congresos/congresos%20iberoamericano/eic/ro721_schavino.Pdf
- Schavino, N (2012). Comp. **La Transcomplejidad. Una Nueva Visión del Conocimiento**. San Juan de los Morros, Ediciones REDIT.
- Schavino, N (2012): **El Enfoque integrador transcomplejo y la investigación educativa**. En: En: La Transcomplejidad una nueva visión del conocimiento. Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
- Schavino, N (2012): **El enfoque Integrador Transcomplejo. Una nueva visión paradigmática en la investigación educativa y el acto pedagógico**. Editorial Académica Española. Alemania.
- Schavino, N (2017). **¿Con que se Come la Transcomplejidad?** San Joaquín de Turmero, Ediciones REDIT.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

- Schavino, N (2018): **¿Ciencias Duras, Ciencias Blandas o Transciencias? Algunas ideas para el debate.** En: Ciencias duras y transcomplejidad. Diálogos Transcomplejos. Fondo editorial UBA – REDIT. Venezuela.
- Schavino, N (2020): **Narrativa del Seminario Visiones Transparadigmáticas.** Pos doctorado en Investigación Emergente. Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Venezuela
- Scheler, M (2011). **Axiología de los Valores según Max Scheler.** Disponible en: [elfilosofosinfilosofia.Blogspot.com/2011/03_axiologia_de_los_valores](http://elfilosofosinfilosofia.blogspot.com/2011/03_axiologia_de_los_valores)
- Silva, M; Schavino N y Stella, M (2017). **Lenguaje Transcomplejo para una Nueva Narrativa Científica, en Lenguaje Transcomplejo.** Ediciones DEDIT, San Joaquín de Turmero, Venezuela.
- Stella, M (2014). **Reflexiones acerca de la Ética Transcompleja.** Disponible en: [http. //www. Reditve. Worspress.com.](http://www.Reditve.Worspress.com)
- Trousseau, V. (2007). **Reflexiones acerca de la Complejidad y Transdisciplinarietà del conocimiento.** Disponible en: <http://victortrousseau.blogspot.com>. Consulta abril 16 de 2020.
- Vargas, J (2005). **La Encrucijada de los Tiempos Pre modernos, Modernos y Postmodernos en Latinoamérica.** Revista Arbitraje Universitario, vol 1, numero 2 p, 85-124. Caracas Venezuela.
- Vygotsky, L (1978): **Pensamiento y Lenguaje.** Madrid. Paidós.
- Villegas, C (2019). **Visión Transcompleja de las Ciencias Sociales,** en Ciencias Blandas y Transcomplejidad. Disponible en: [http:/ es. Calameo.cpm/read/0043474579ab36fd391b4.](http://es.Calameo.cpm/read/0043474579ab36fd391b4)
- Villegas, C (2012): **Re significar la Educación desde la Transcomplejidad.** En: La Transcomplejidad una nueva visión del conocimiento. Red de Investigadores de la Transcomplejidad.
- Vizer, E (2006). **La Trama Invisible de la Vida Social. Comunicación, Sentido y Realidad.** Buenos Aires, La Crujía.
- Wallerstein, I (1997): **La Historia de las Ciencias Sociales.** Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.
- Wallerstein, I (2001): **Conocer el Mundo, Saber el Mundo. El fin de lo Aprendido. Una Ciencia Social para el siglo XXI.** Siglo XXI Editores. México.
- Wallerstein, I (2005): **Las Incertidumbres del Saber.** Gedisa. Barcelona
- Wallerstein, I (2006): **Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la estructuración de las Ciencias Sociales.** Siglo XXI
- Weber, M (1967): **El Político y el Científico.** Alianza. Madrid

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.

Zaá, J. (2013). **Hacia la Investigación Transcompleja por la Estética Filosófica.** En Transperspectivas Epistemológicas. Educación, Ciencia y Tecnología. Venezuela: Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

Zaá, J (2020). **La Transcomplejidad desde la Filosofía.** Disponible en: <https://www.facebook.com/1005832804/post/10219381729786385/.....>

SÍNTESIS CURRICULAR DE LOS AUTORES



Dr. Antonio Balza

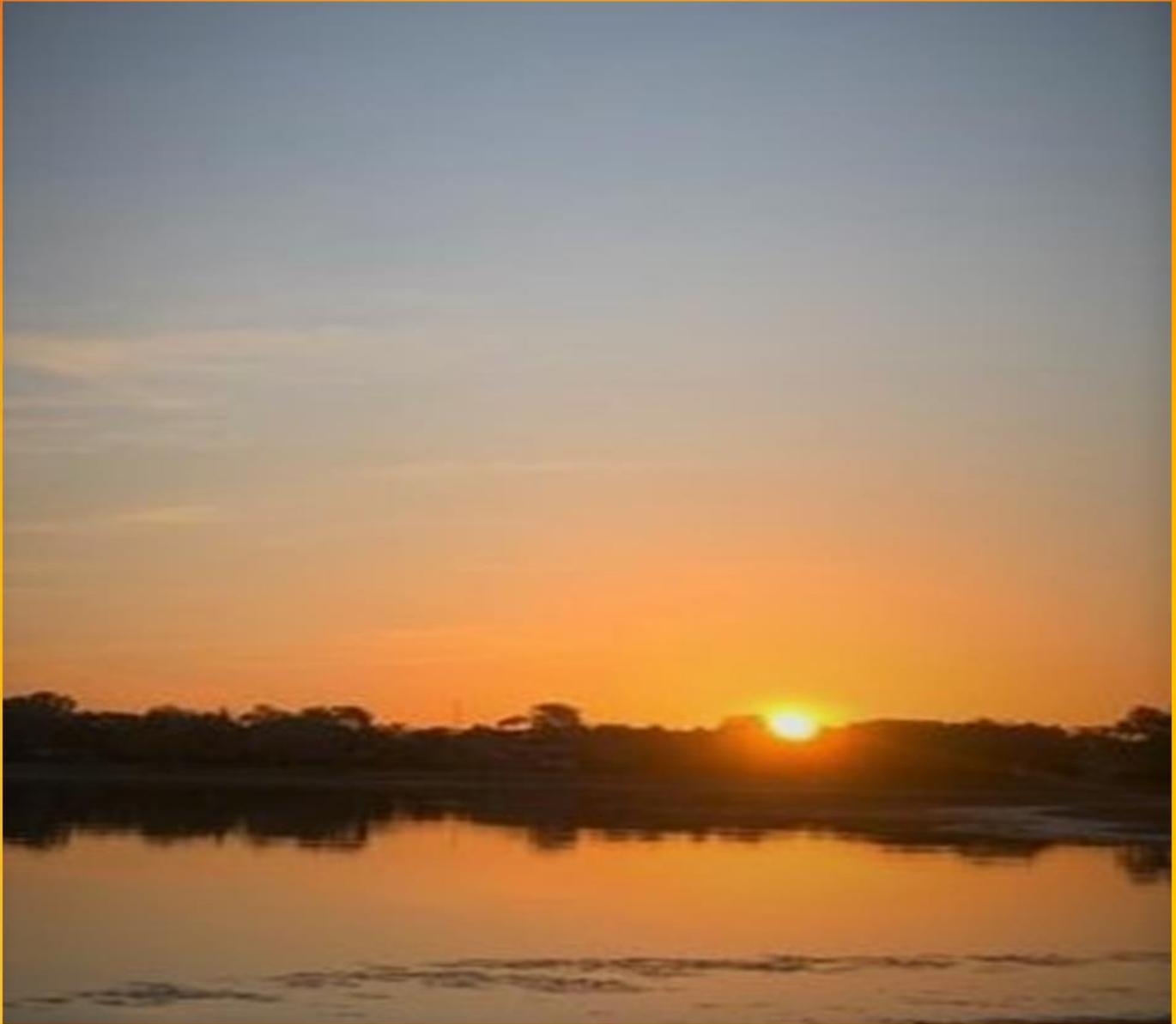
El Dr. Antonio María Balza Laya, es Economista de la Universidad de Carabobo; Magister en Economía de la Universidad Central de Venezuela; Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Santa María; Postdoctor en Educación por la Universidad Bicentennial de Aragua; Postdoctor en Investigación Transcompleja por la Universidad Bicentennial de Aragua. Es docente jubilado de la Universidad Simón Rodríguez como Profesor titular, es autor de los textos: Educación, Investigación y Aprendizaje. Una Hermeneusis desde el pensamiento Complejo, Transdisciplinario y Transcomplejo (2008); Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia (2010); Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja (2012); Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un Desafío Transcomplejo para el Docente del Siglo XXI (2019), y La Transcomplejidad. Un modo de Pensar y Comprender la Trama de la Vida del Ser Humano (2020); además es coautor de otros textos publicados por la UNESR y la REDIT y autor de numerosos artículos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales. Es miembro fundador de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (**REDIT**).



Dra. Nancy Schavino

La Dra. Nancy Schavino de Viloría, es Lic. En Educación, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, Magister en Andragógica de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Magister en Educación Robinsoniana de la misma universidad. Doctora en Ciencias de la Educación de la universidad Santa María, Pos doctora en Educación por la Universidad Bicentenario de Aragua, Pos doctora en Investigación Transcompleja de la Universidad Bicentenario de Aragua. Es autora de las obras: El Enfoque Integrador Transcomplejo. Una nueva visión paradigmática en la investigación educativa y el acto pedagógico (2012), Investigación Transcompleja y Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Una visión histórica, desde su producción científica (2020). Coautora de más de veinte publicaciones de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad. Docente universitaria en la categoría de Titular. Vicepresidente de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad.

EL UMBRAL DE LAS TRANSCIENCIAS SOCIALES.
UN DEBATE NECESARIO DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD.



**FONDO EDITORIAL RED DE INVESTIGADORES
DE LA TRANSCOMPLEJIDAD . FEREDIT**



ISBN: 978-980-7890-05-2

